



a los Evangelios de todos los domingos y solemnidades del año litúrgico. Ya están disponibles los dos volúmenes del Ciclo C.

Vol. V: Domingos de Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y las Solemnidades del Señor durante el Tiempo Ordinario

Vol. VI: Domingos del Tiempo Ordinario

iEncomiende su ejemplar ya!

Oferta especial hasta el 15 de diciembre: los 2 volúmenes por sólo 39,60 € (después 44,00 €). Tomo suelto: 24,50 € (10% dto. hasta el 30 de diciembre). Gastos de envío incluidos

Pedidos por email en correo@salvadmereina.org o en el teléfono 902 19 90 44



"En estas páginas con frecuencia encontramos caracterizada la solución a los problemas espirituales del hombre del siglo XXI" (Cardenal Franc Rodé, CM)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 113, Diciembre 2012

Director Responsable:D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP, Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP, Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17 28002 – Madrid R.N.A., № 164.671 Dep. Legal: M-40.836- 1999 Tel. sede operativa 902 199 044 Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la Asociación Internacional Privada de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

SUMARIO

Viviendo con María el Año de la Fe (Editorial)		Los ciclos litúrgicos dominicales – Acompañando al divino Maestro 32
	La voz del Papa – Fijar la mente y el corazón en Dios	La palabra de los Pastores – "Ahora voy a testimoniar a Jesucristo"
	Comentario al Evangelio – La arrebatadora excelencia de la voz de María 	Sucedió en la Iglesia y en el mundo
	Tiempo de Adviento – iQue los cielos hagan llover al Justo!	Historia para niños Los ojos que vieron la Luz46
	Santa Catalina Labouré – La santa del silencio y de la confianza 	Los santos de cada día48
Wa i	Heraldos en el mundo	La Navidad y la cruz



ESCRIBEN LOS LECTORES

DIFUNDIR EL BIEN, LO VERDADERO Y LO BELLO

La revista me está siendo muy útil, porque soy profesora y he separado todas las materias sobre lo bello, y éstas me han ayudado mucho para los temas que trato en clase. El carisma de los Heraldos se pauta en difundir el bien, lo verdadero y lo bello, y eso es precisamente lo que hay que hacer, sobre todo en medio de los jóvenes, pues en el mundo en que vivimos esos valores casi que han desaparecido.

Teresa Cristina Haddad Costa Maringá — Brasil

EL CONJUNTO ES AÚN MEJOR

Recibo con gran alegría la revista de los Heraldos, desde sus primeros números. Por medio de ella tengo la oportunidad de profundizar más y actualizarme en los asuntos de la Santa Iglesia. Los Comentarios al Evangelio, de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, son extraordinarios y nos dejan muy clara la Palabra de Dios. También me gustan mucho los últimos mensajes del Papa, las Historias para niños y las contraportadas, que siempre presentan algo especial sobre la Virgen. En fin, cada parte de la revista es muy buena, pero el conjunto es aún mejor.

Heloiza Rangel Ribeiro Campos dos Goytacazes — Brasil

VALIOSO INSTRUMENTO DE EVANGELIZACIÓN

Le agradezco a Dios estar en el camino de esta asociación. Las maravillas que encuentro en la revista *Heraldos del Evangelio* son una auténtica delicia para el alma. En mis oraciones siempre pido por la Santa Iglesia Católica, por el incremento de las vocaciones sacerdotales y religiosas. En ellas está incluido todo el equipo que trabaja en este valioso instrumento de evangelización.

María Teresa Valente Tacna – Perú

REFLEJO DE LA BUENA ACOGIDA

La revista Heraldos del Evangelio es un medio muy importante para hacer llegar a los hogares y a aquellas personas que les gusta leer los asuntos de nuestra Religión. Las secciones que más me llaman la atención son: Comentarios al Evangelio e Historias para niños... ¿o adultos llenos de fe? Ambas traen un mensaje profundo y a la vez fácil de entender.

También la vida de santos construye en nosotros esa esperanza de seguir luchando por conseguir la salvación y la santidad propia. Y la sección *Escriben los lectores* refleja la buena acogida que tiene la revista y las opiniones de las personas sobre los temas que más le agradan. En muchos casos me identifico con esas opiniones y por eso me gusta leer esa sección.

Luis Alfonso Franco Silva Bogotá — Colombia

ELABORADA CON CELO Y DETERMINACIÓN

Me gustaría saludar a todos los redactores, editores y lectores de esta hermosa y renombrada revista. Me alegro mucho de poder disponer de ella mensualmente, pues, sin duda, es un vehículo de la gracia de Dios para nuestro tiempo. Se ve que cada página está elaborada con celo y determinación, mostrando hechos y temas interesantes y actuales, trayendo siempre un cuen-

to al final, con una profunda enseñanza.

> Murillo Marques de Souza Goiânia — Brasil

ALEGRÍA Y PAZ DE ALMA

Gracias, muchas gracias por todo el bien que de la revista *Heraldos del Evangelio* recibo. La espero impaciente todos los meses, pues me llena de alegría y paz el alma mía. Me satisface plenamente su lectura y me afirma más y más en aquello que siento en mi corazón.

Pilar Marín Collar Denia — España

ACTIVIDADES EN TODO EL MUNDO

He estado leyendo la revista *Heraldos del Evangelio* y me ha gustado mucho las materias sobre la vida de los santos y sobre las actividades que los Heraldos realizan en todo el mundo. Son muchos los países que se benefician con su evangelización y esta expansión muestra cómo Dios bendice su misión. Cuenten con mis oraciones por la fecundidad de este apostolado.

Ana Lucía Ramos Vía email — Brasil

ÚTIL EN LA FAMILIA Y EN EL TRABAJO

Hace tiempo que recibo la revista y me agrada mucho su lectura, porque su contenido es muy diversificado y nos alimenta de forma sobrenatural. Me ha sido de mucha utilidad en mi familia y en el trabajo, proporcionándome temas de conversación acerca de lo que piensa nuestra Iglesia. Me gusta mucho el *Comentario al Evangelio*, de Mons. João S. Clá, pues sus descripciones son tan vivas que parece que estamos asistiendo a la escena de la cual él hace la exégesis.

Verónica Lima Barboza Montes Claros — Brasil





VIVIENDO CON MARÍA EL AÑO DE LA FE

i durante la noche es cuando más mérito tiene la espera de la llegada del nuevo día, también es cierto que cuanto mayor es la oscuridad más destacará cualquier luz en el horizonte por tenue que sea. Esta figura expresa de alguna manera la situación de la humanidad, como nos lo advierte el Papa Benedicto XVI en la homilía de la Misa de apertura del Año de la Fe. El Pontífice señala que "en estos decenios ha aumentado la 'desertificación' espiritual" de un mundo sin Dios.

Sin embargo, a partir de la amarga experiencia de ese desierto el hombre contemporáneo puede, cual hijo pródigo, volver a descubrir la alegría y la necesidad de creer. Por eso, observa el Santo Padre, "en el mundo contemporáneo son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida", y afirma que en nuestros días "evangelizar quiere decir dar testimonio de una vida nueva, trasformada por Dios, y así indicar el camino" a la humanidad extraviada.

Y el Espíritu Santo ha suscitado, en varios rincones de la tierra y en las más diversas familias espirituales, almas disconformes con ese deterioro espiritual y deseosas de lo sobrenatural.

En su actuación en pro de la Nueva Evangelización, proclamando en los más variados países el nombre de Jesús y la doctrina de su santa Iglesia, los Heraldos del Evangelio pueden dar fe de que por detrás de la aparente realidad de materialismo y gozo de la vida se encuentra una realidad latente, pero muy viva, de personas que manifiestan esa sed de Dios y que están a la búsqueda de un sentido más elevado de la existencia terrena. Son como oasis o ríos subterráneos espirituales en medio de la desertificación universal apuntada por el Papa.

Una prueba elocuente de esa realidad es la penetración del Apostolado del Oratorio María Reina de los Corazones. De ello nos da un hermoso ejemplo el glorioso Portugal, donde anualmente cerca de diez mil participantes en esa iniciativa evangelizadora de los Heraldos se reúnen en Fátima para alabar a la Madre de Dios e implorarle renovadas gracias para la Iglesia y el mundo.

Sobre todo el creciente número de jóvenes vocaciones para los Heraldos, tanto en la rama masculina como en la femenina, demuestra una profunda acción de la gracia en importantes filones de la juventud.

Esas y otras manifestaciones de vitalidad de la Iglesia en nuestros días permiten las esperanzas más grandes, a pesar de los pesares y contra toda apariencia en sentido contrario. Es la confirmación no sólo de la promesa del divino Redentor de que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, sino de que ésta, hasta el final de los tiempos, estará continuamente creciendo en gracia y santidad, a semejanza del Niño Jesús.

El día de mañana pertenece sólo a Dios. No obstante, una cosa es cierta: en esta encrucijada entre graves aprensiones y alentadoras esperanzas, en la que nos encontramos, el mejor sitio para estar es arrodillado ante el Pesebre, al lado de María Santísima y de San José, adorando al Divino Infante, con la inquebrantable confianza de que cuando menos lo esperemos los oasis dispersos y los ríos subterráneos espirituales se transformarán en auténticos océanos de gracias. <a>

Fátima

Miguel Cunha)



Fijar la mente y el corazón en Dios

Los hombres tendían más bien al reino de la tierra que al Reino de los Cielos, y el olvido de Dios se había hecho habitual.

stamos en la víspera del día en que celebraremos los cincuenta años de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II y el inicio del Año de la Fe. Con esta Catequesis quiero comenzar a reflexionar —con algunos pensamientos breves— sobre el gran acontecimiento de Iglesia que fue el Concilio, acontecimiento del que fui testigo directo.

Brújula para navegar con seguridad

El Concilio, por decirlo así, se nos presenta como un gran fresco, pintado en la gran multiplicidad y variedad de elementos, bajo la guía del Espíritu Santo. Y como ante un gran cuadro, de ese momento de gracia incluso hoy seguimos captando su extraordinaria riqueza, redescubriendo en él pasajes, fragmentos y teselas especiales.

El Beato Juan Pablo II, en el umbral del tercer milenio, escribió: "Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia que la Iglesia ha recibido en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza" (Novo millennio ine-

unte, 57). Pienso que esta imagen es elocuente. Los documentos del Concilio Vaticano II, a los que es necesario volver, liberándolos de una masa de publicaciones que a menudo en lugar de darlos a conocer los han ocultado, son, incluso para nuestro tiempo, una brújula que permite a la barca de la Iglesia avanzar mar adentro, en medio de tempestades o de ondas serenas y tranquilas, para navegar segura y llegar a la meta.

Se pudo casi "tocar" la universalidad de la Iglesia

Recuerdo bien aquel período: era un joven profesor de Teología Fundamental en la Universidad de Bonn, y fue el arzobispo de Colonia, el cardenal Frings, para mí un punto de referencia humano y sacerdotal, quien me trajo a Roma con él como su teólogo consultor; luego fui nombrado también perito conciliar.

Para mí fue una experiencia única: después de todo el fervor y el entusiasmo de la preparación, pude ver una Iglesia viva —casi tres mil padres conciliares de todas partes del mundo reunidos bajo la guía del Sucesor del Apóstol Pedro— que asiste a la escuela del Espíritu Santo, el verdadero motor del Conci-

lio. Raras veces en la Historia se pudo casi "tocar" concretamente, como entonces, la universalidad de la Iglesia en un momento de la gran realización de su misión de llevar el Evangelio a todos los tiempos y hasta los confines de la tierra.

En estos días, si volvéis a ver las imágenes de la apertura de esta gran Asamblea, a través de la televisión y otros medios de comunicación, podréis percibir también vosotros la alegría, la esperanza y el aliento que nos ha dado a todos nosotros tomar parte en ese evento de luz, que se irradia hasta hoy.

No existían errores particulares de fe que se debían corregir o condenar

En la historia de la Iglesia, como pienso que sabéis, varios concilios precedieron al Vaticano II. Por lo general, estas grandes Asambleas eclesiales fueron convocadas para definir elementos fundamentales de la fe, sobre todo corrigiendo errores que la ponían en peligro. Pensemos en el Concilio de Nicea en el año 325, para combatir la herejía arriana y reafirmar con claridad la divinidad de Jesús Hijo unigénito de Dios Padre; o en el de Éfeso, del año 431, que definió a María como Madre de

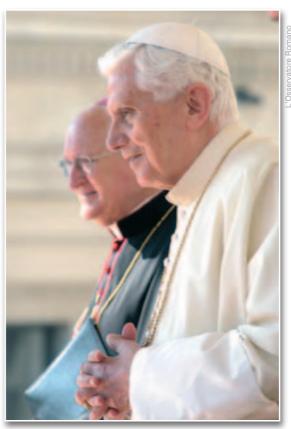
Dios; en el de Calcedonia, del año 451, que afirmó la única persona de Cristo en dos naturalezas, la naturaleza divina y la humana.

Para acercarnos más a nosotros, tenemos que mencionar el Concilio de Trento, en el siglo XVI, que clarificó puntos esenciales de la doctrina católica ante la Reforma protestante; o bien el Vaticano I, que comenzó a reflexionar sobre varias temáticas, pero que sólo tuvo tiempo de emanar dos documentos, uno sobre el conocimiento de Dios, la revelación, la fe y las relaciones con la razón, y el otro sobre el primado del Papa y la infalibilidad, porque fue interrumpido por la ocupación de Roma en septiembre de 1870.

Si miramos al Concilio Ecuménico Vaticano II, vemos que en aquel momento del camino de la Iglesia no existían errores particulares de fe que se debían corregir o condenar, ni había cuestio-

nes específicas de doctrina o de disciplina por clarificar. Se puede comprender entonces la sorpresa del pequeño grupo de cardenales presentes en la sala capitular del monasterio benedictino de San Pablo Extramuros, cuando, el 25 de enero de 1959, el Beato Juan XXIII anunció el Sínodo diocesano para Roma y el Concilio para la Iglesia universal.

La primera cuestión que se planteó en la preparación de este gran acontecimiento fue precisamente cómo comenzarlo, qué cometido preciso atribuirle. El Beato Juan XXIII, en el discurso de apertura, el 11 de octubre de hace cincuenta años, dio una indicación general: la fe debía hablar de un modo "renovado", más incisivo —porque el mundo estaba cambiando rápida-



El Beato Juan XXIII dio una indicación general: la fe debía hablar de un modo "renovado", pero manteniendo intactos sus contenidos perennes

Benedicto XVI durante la Audiencia General del 10/10/2012

mente— manteniendo intactos sin embargo sus contenidos perennes, sin renuncias o componendas.

Presentar al mundo el Evangelio en toda su grandeza y pureza

El Papa deseaba que la Iglesia reflexionara sobre su fe, sobre las verdades que la guían. Pero de esta reflexión seria y profunda sobre la fe, debía delinearse de modo nuevo la relación entre la Iglesia y la edad moderna, entre el cristianismo y ciertos elementos esenciales del pensamiento moderno, no para someterse a él, sino para presentar a nuestro mundo, que tiende a alejarse de Dios, la exigencia del Evangelio en toda su grandeza y en toda su pureza (cf. *Discurso a la Curia romana con ocasión de la felicitación*

navideña, 22 de diciembre de 2005).

Lo indica muy bien el Siervo de Dios Pablo VI en la homilía al final de la última sesión del Concilio -el 7 de diciembre de 1965— con palabras extraordinariamente actuales, cuando afirma que, para valorar bien este acontecimiento, "se lo debe mirar en el tiempo en cual se ha verificado. En efecto, tuvo lugar -dice el Papa- en un tiempo en el cual, como todos reconocen, los hombres tienden al reino de la tierra más bien que al Reino de los Cielos; un tiempo, agregamos, en el cual el olvido de Dios se hace habitual, casi lo sugiere el progreso científico; un tiempo en el cual el acto fundamental de la persona humana, siendo más consciente de sí y de la propia libertad, tiende a reclamar la propia autonomía absoluta, emancipándose de toda ley trascendente; un tiempo en el cual el 'laicismo' se considera la consecuencia legítima

del pensamiento moderno y la norma más sabia para el ordenamiento temporal de la sociedad... En este tiempo se ha celebrado nuestro Concilio para gloria de Dios, en el nombre de Cristo, inspirador el Espíritu Santo".

Hasta aquí, Pablo VI. Y concluía indicando en la cuestión sobre Dios el punto central del Concilio, aquel Dios que "existe realmente, vive, es una persona, es providente, es infinitamente bueno; es más, no sólo bueno en sí, sino inmensamente bueno también para con nosotros, es nuestro Creador, nuestra verdad, nuestra felicidad, a tal punto que el hombre, cuando en la contemplación se esfuerza por fijar la mente y el corazón en Dios, realiza el acto más elevado y más pleno de su alma, el acto que incluso hoy pue-

de y debe ser la cima de los innumerables campos de la actividad humana, de la cual estos reciben su dignidad" (AAS 58 [1966], 52-53).

La lección más sencilla y fundamental del Concilio

Vemos cómo el tiempo en el que vivimos sigue estando marcado por un olvido y sordera con respecto a Dios. Pienso, entonces, que debemos aprender la lección más sencilla y fundamental del Concilio, es decir, que el cristianismo en su esencia consiste en la fe en Dios, que es Amor trinitario, y en el encuentro,

personal y comunitario, con Cristo que orienta y guía la vida: todo lo demás se deduce de ello.

Lo importante hoy, precisamente como era el deseo de los padres conciliares, es que se vea —de nuevo, con claridad— que Dios está presente, nos cuida, nos responde. Y que, en cambio, cuando falta la fe en Dios, se derrumba lo que es esencial, porque el hombre pierde su dignidad profunda y lo que hace grande su humanidad, contra todo reduccionismo. El Concilio nos recuerda que la Iglesia, en todos sus componentes, tiene la tarea, el manda-

to, de transmitir la palabra del amor de Dios que salva, para que sea escuchada y acogida la llamada divina que contiene en sí nuestra bienaventuranza eterna. [...]

El Concilio Vaticano II es para nosotros un fuerte llamamiento a redescubrir cada día la belleza de nuestra fe, a conocerla de modo profundo para alcanzar una relación más intensa con el Señor, a vivir hasta las últimas consecuencias nuestra vocación cristiana.

(Fragmentos de la Audiencia General, 10/10/2012)

El sentido de la palabra "actualización"

La "actualización" que propugnaba el Concilio no significa ruptura con la tradición, sino que expresa la continua vitalidad. No significa reducir la fe rebajándola a la moda de los tiempos, al modelo de lo que nos gusta.

os encontramos reunidos hoy, después de la solemne celebración que ayer nos congregó en la Plaza de San Pedro. El saludo cordial y fraterno que deseo ahora dirigiros nace de la comunión profunda que sólo la Celebración Eucarística es capaz de crear. En ella se hacen visibles, casi tangibles, los vínculos que nos unen como miembros del Colegio episcopal, reunidos con el Sucesor de Pedro. [...]

Son muchos los recuerdos que surgen en nuestra mente, y que cada uno tiene bien impresos en el corazón, respecto a aquel período tan vivaz, rico y fecundo que fue el Concilio. No quiero, sin embargo, extenderme demasiado, pero retomando algunos elementos de mi homilía de ayer quisiera recordar solamente cómo una palabra, lanzada por el Bea-

to Juan XXIII casi de modo programático, regresaba continuamente en los trabajos conciliares: la palabra "aggiornamento" (actualización).

"Actualización" no significa ruptura con la tradición

A cincuenta años de distancia de la apertura de aquella solemne Asamblea de la Iglesia, alguno se preguntará si esa expresión no haya sido tal vez desde el principio en absoluto feliz. Creo que la elección de las palabras podría ser discutida por horas y se encontrarían opiniones continuamente discordantes, pero estoy convencido de que la intuición que tenía el Beato Juan XXIII, que resumió con esta palabra, ha sido y sigue siendo todavía exacta.

El cristianismo no debe considerarse como "una cosa del pasado", ni debe vivirse con la mirada puesta constantemente "en el pasado", porque Jesucristo es ayer, hoy y para la eternidad (cf. Hb 13, 8). El cristianismo está marcado por la presencia del Dios eterno, que entró en el tiempo y está presente en cada momento, porque cada momento fluye de su poder creador, de su eterno "hoy".

Por ello el cristianismo es siempre nuevo. No debemos nunca verlo como un árbol plenamente desarrollado a partir de la semilla de mostaza del Evangelio, que creció, que dio sus frutos y un buen día envejeció llegando al ocaso de su energía vital. El cristianismo es un árbol que, por decirlo así, está en perenne "aurora", es siempre joven.

Y esta actualidad, este "aggiornamento", no significa ruptura con la tradición, sino que expresa la continua vitalidad. No significa redu-





El Concilio nos enseñó que la Iglesia, en su camino en la Historia, debe siempre hablar al hombre contemporáneo, pero esto sólo puede ocurrir por la fuerza de aquellos que tienen raíces profundas en Dios

Benedicto XVI recibía el pasado 12 de octubre, en la Sala Clementina, a los obispos que participaron en el Concilio Ecuménico Vaticano II y a los presidentes de las Conferencias Episcopales

cir la fe rebajándola a la moda de los tiempos, al modelo de lo que nos gusta, a aquello que agrada la opinión pública, sino todo lo contrario: precisamente como hicieron los padres conciliares, debemos llevar el "hoy" que vivimos a la medida del acontecimiento cristiano, debemos llevar el "hoy" de nuestro tiempo al "hoy" de Dios.

Todos en la Iglesia están llamados a la santidad

El Concilio fue un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo nos enseñó que la Iglesia, en su camino en la Historia, debe siempre hablar al hombre contemporáneo, pero esto sólo puede ocurrir por la fuerza de aquellos que tienen raíces profundas en Dios, se dejan guiar por Él y viven con pureza la propia fe; no viene de quien se adapta al momento

que pasa, de quien escoge el camino más cómodo. El Concilio lo tenía bien claro, cuando en la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, en el número 49, afirmó que todos en la Iglesia están llamados a la santidad según las palabras del Apóstol Pablo: "Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1 Tes 4, 3). La santidad muestra el verdadero rostro de la Iglesia, hace entrar el "hoy" eterno de Dios en el "hoy" de nuestra vida, en el "hoy" del hombre de nuestra época.

Queridos hermanos en el episcopado, la memoria del pasado es preciosa, pero nunca es un fin en sí misma. El Año de la Fe que hemos comenzado ayer nos sugiere el modo mejor de recordar y conmemorar el Concilio: concentrarnos en el corazón de su mensaje, que por lo demás no es otro que el mensaje de la fe en Jesucristo, único Salvador del mundo, proclamado al hombre de nuestro tiempo.

También hoy lo importante y esencial es llevar el rayo del amor de Dios al corazón y a la vida de cada hombre y de cada mujer, y conducir a los hombres y mujeres de toda época hacia Dios. Deseo vivamente que todas las Iglesias particulares encuentren en la celebración de este Año la ocasión para el siempre necesario retorno a la fuente viva del Evangelio, al encuentro transformador con la persona de Jesucristo. Gracias.

(Fragmentos del discurso durante el encuentro con los obispos que participaron en el Concilio Vaticano II y los presidentes de Conferencias Episcopales, 12/10/2012)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va



2 Evangelio 5

³⁹ En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo ⁴² y, levantando la voz, exclamó: "iBendi-

ta tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴ Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ Bienaventurada la que ha creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá" (Lc 1, 39-45).

La arrebatadora excelencia de la voz de María

Al oír la voz de la Madre de Dios, San Juan Bautista fue purificado inmediatamente del pecado original. Tal prodigio prenunciaba las grandes transformaciones reservadas a los que, a lo largo de la Historia, serían objeto de la maternal intercesión de María.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – La mirada humana y la mirada de la fe

Enseña el Apóstol que "el justo por la fe vivirá" (Ga 3, 11). Esta afirmación resalta la natural insuficiencia de nuestra razón para alcanzar, por sí misma, determinadas verdades de la religión católica. Cuando la inteligencia se disocia de Dios, pierde la capacidad de aprender lo que la realidad posee de más esencial: su presencia en el alma y en todo el universo creado. Basta recordar el testimonio de San Agustín que, tras recorrer el mundo del pensamiento en vano buscando el sentido de su existencia, exclamó: "Tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío y más elevado que lo más sumo mío".1 Ahora bien, ese entendimiento le fue dado por la fe, pues los ojos corporales no pueden ver a Dios directamente.2

Lo mismo pasa cuando analizamos la Sagrada Escritura, no es posible acompañarla con la pura inteligencia. Ésta se queda corta ante la amplitud sobrenatural de los episodios de la Historia Sagrada, de modo especial de los Evangelios, a partir de un límite determinado debe abrirse a las inspiraciones del Espíritu Santo a fin de penetrar en su sentido divino. Debemos meditar esos hechos como acontecimientos movidos por la acción directa y eficaz del Creador.

Contemplemos, desde ese prisma, la sencilla narración del misterio de la Visitación recogida en el Evangelio de este cuarto domingo de Adviento: una joven que emprende un viaje para visitar a su prima, la cual pronto va a ser madre, con el objeto de prestarle sus servicios. Se encuentran y se manifiestan afecto mutuo. Una escena simple, descrita bajo el velo de un mero Cuando la inteligencia se disocia de Dios, pierde la capacidad de aprender lo que la realidad posee de más esencial

acontecimiento familiar, pero que abarca una profundidad insondable, digna de análisis y, sobre todo, de meditación.

II – LA SANTIDAD, UN BIEN EXPANSIVO

Tras el relato de la aparición del ángel a Zacarías, hecho por San Lucas en forma de diálogo en pocos versículos (cf. Lc 1, 11-20), el Evangelista detalla que "el pueblo, que estaba aguardando [...], se sorprendía de que tardase tanto en el santuario" (Lc 1, 21). Este pormenor revela que la conversación debió ser más extensa que las breves frases registradas por el texto sagrado. Si así ocurrió en esta aparición, ¿qué pensar de la sucinta narración del encuentro de San Gabriel con la Virgen Santísima (cf. Lc 1, 26-38)? Podemos suponer que el coloquio no fue tan corto y, por humildad, María habría deseado que quedase consignado tan sólo lo necesario para la buena comprensión de la embajada llegada del Cielo. Consideremos cómo la oportunidad de conversar con Ella había sido un privilegio para el celestial mensajero, y cómo éste habría deseado valerse de esa circunstancia para sacar el máximo provecho. Y por parte de Ella, cuántos pensamientos elevados no le habrá expuesto a San Gabriel. Quizá, hasta consejos podía haberle pedido. La gran perfección de la naturaleza espiritual del ángel, aumentada por la cercanía con Dios,

ciertamente inspiraría en la Virgen una santa afinidad con el mundo angélico.

Entre los temas de ese coloquio, podemos suponer que Ella incluiría el de la conveniencia de ir a visitar a su prima Santa Isabel, que esperaba un hijo hacía seis meses, como le había comunicado el ángel. María se apresuró en manifestarle su disponibilidad de ir hasta ella —que, como veremos, estaba toda basada en razones sobrenaturales—, aunque es probable que antes de eso habría pasado un período de recogimiento, debido al extraordinario influjo de gracias recibido entonces. No se juzgó exenta del deber de dedicarse al prójimo, inclinándose, con prontitud, a cumplir el caritativo designio. Es lo que narra el evangelista.

La acción eficaz nace de la contemplación ³⁹ En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá...

Tras haber dado su libre consentimiento y hacer efectiva la Encarnación por un acto de máxima fidelidad a la voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38), la Virgen no abandonó la vida en sociedad, como lo demuestra la visita a su prima. ¿Quién sabiendo que está gestando al mismo Hijo de Dios, convirtiéndose en la Madre de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, pensaría en su prima? Un alma egoísta, después de haber recibido



"La Anunciación", por Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

12

Entre los

temas del

coloquio de

María con

el ángel,

podemos

el de la

suponer que

F.lla incluiría

conveniencia

de ir a visitar

a su prima Santa Isabel la embajada del ángel, abrazaría una mal entendida vida de contemplación, a fin de beneficiarse de esta prerrogativa y gozar de las consolaciones de la convivencia con el Niño Jesús. María hizo lo opuesto: se puso en camino enseguida, "en aquellos mismos días", pues los inocentes se interesan más por los otros que por sí mismos.

Jerusalén está situada en lo alto de una montaña de aproximadamente 800 metros de altitud y la ciudad donde vivía Zacarías —Ain Karim, según una antigua tradición— queda-

ba en un valle, a 7 km al suroeste de la Ciudad Santa. Y Nazaret estaba localizada a una distancia considerable, cerca de 130 km, que para ser recorrida se tardaban de tres a cinco días de viaje, por un camino penoso y solitario a través de los valles de Samaría y de las regiones montañosas de Judea.³ La Virgen superó con ánimo resoluto dichos obstáculos hasta llegar a la aldea. Sin embargo, estaríamos lejos de entender su preparación espiritual durante el recorrido si no relacionásemos la prontitud con la que hizo el trayecto con su intensa vida interior.

Al ser un alma meditativa, impregnada de fuerte espíritu de oración, nos muestra que la buena contemplación redunda en la acción bien hecha, da gloria a Dios y edifica al prójimo. Debemos compenetrarnos de que los espíritus fervorosos son aquellos que ejercen su misión con mayor éxito, porque actúan al soplo del Espíritu Santo. En este caso, María "es empujada por un movimiento divino, por el Verbo que trae consigo. Esta divina carga, lejos de retrasarle, la levanta, le hace volar, la transporta por encima de las montañas".⁴

La prisa, manifestación de fervor

Conviene destacar otro aspecto relacionado con el término que usa el evangelista: "de prisa". ¿Por qué deseó salir cuanto antes a fin de es-



"María camino de la casa de su prima Isabel" - Basílica de la Visitación, Ain Karim (Israel)

tar con su prima? Tras la Anunciación, la Santísima Virgen fue favorecida con una nueva plenitud del Espíritu Santo y estaba exultante de alegría. Como el bien tiende a expandirse,5 María, que no tenía ni rastro de pecado y en quien todo era santidad y virtud, enseguida deseó compartir los tesoros recibidos. Con San José no podía abrir el alma, pues los hechos posteriores nos indican que la Providencia actuó con él de manera diferente, exigiéndole una gran confianza en medio de unos acontecimientos que sólo poco a poco le fueron siendo aclarados. Por eso, Ella prefirió dejar en las manos de Dios cualquier comunicación que debiera ser hecha a su esposo. Además, como el ángel le había dicho que Santa Isabel ya estaba en el sexto mes de una concepción milagrosa, María pensó que era la ocasión ideal para encontrarse con ella, también porque intuía que no habría nadie con su prima que pudiese ayudarla adecuadamente.

Salió inmediatamente, pues la vida sobrenatural no admite retrasos, pereza o desvíos. Es necesario observar que el hecho de que estuviera apresurada no significa que estuviera perturbada por cualquier agitación, ya que Ella iba, sin duda, con todo equilibrio y calma interior. La prisa venía del anhelo de comunicar las maravillas que llevaba en sí, y aunque tuviera mucha disposición de auxiliarle también en las neMaría salió inmediatamente, pues la vida sobrenatural no admite retrasos, pereza o desvíos

En el instante de la purificación de Juan el Bautista, Isabel fue arrebatada por el Espíritu Santo. ¿Por quién le vino esta gracia?

cesidades concretas, esta no era la razón más importante. La consideración que tenía por su prima le daba la certeza de que no había nadie mejor para ser su interlocutora, puesto que Isabel "participaba de alguna manera en los misterios de la Redención". Y por amor al divino Hijo que gestaba, se puso enseguida en camino, como comenta San Ambrosio: "Presurosa por el gozo, se dirigió hacia la montaña. Llena de Dios, ¿podía Ella no elevarse presurosa hacia las alturas? Los cálculos lentos son extraños a la gracia del Espíritu Santo". 7

Además de esto, hubo un motivo más significativo que determinó el viaje, relacionado con la persona y misión de San Juan Bautista. Por revelación del ángel, sin duda que la Santísima Virgen sabría que el hijo que Santa Isabel iba a dar a luz era el Precursor y, por esta razón, tenía la certeza de que estaba asociado de manera particular al plan de la salvación. Ahora bien, Ella quería colaborar para que la gloria de su divino Hijo fuese la mayor posible, con un deseo proporcionado al elevado grado de perfección y santidad de su alma. Por ese motivo, fue corriendo con la intención de santificar cuanto antes al Precursor, pues la idea de que ese varón pudiese nacer manchado por el pecado chocaba con sus anhelos.

La Virgen fue apresuradamente, por tanto, para transmitirles con exclusividad la Buena Nueva a Santa Isabel y a San Juan Bautista, convirtiéndose en la primera heraldo del Evangelio de la Historia. En este sentido señala Monsabré: "Ella no teme ni las dificultades ni las fatigas del viaje, porque lleva la gracia de Dios, y la gracia es un don tan grande que hay que estar dispuesto a cualquier sacrificio para llevarlo a aquellos a los que está destinado".8

Los efectos de una visita de María

40 ...entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo...

iCuánto nos gustaría saber cómo saludó María a Isabel en aquella ocasión! San Lucas, sin embargo, no registró ese pormenor. Todo indica que Ella, en su suprema humildad, llegó con discreción, sin llamar la atención sobre sí misma. Al ver a su prima, la saludó, llamándola por



"La Visitación" - Iglesia de Santiago el Menor, Liège (Bélgica)

su nombre, y el Espíritu Santo actuó de manera sensible.

Dios es tan delicado —es la propia Delicadeza— que, al acercarse las dos almas escogidas, inundó a Santa Isabel de gracias, comunicándole que la plenitud del tiempo había llegado y el Mesías estaba allí presente en el seno virginal de María. Ésta, por su parte, se dio cuenta de que no era preciso explicarle nada a su prima.

Bien podemos imaginar la unción y el poder de la voz de la Madre de Dios en función de sus frutos. Cualquier música de la tierra, por muy bonita y perfecta que sea, no se le puede comparar. Aquella voz tiene fuerza y penetración y es extraordinariamente eficaz. Cuando dijo "Isabel", María lo hizo con tanto amor que la entonación estaba cargada de sentido sobrenatural, dulzura y sublimidad, porque "de lo que rebosa el corazón habla la boca" (Mt 12, 34).

Muestra de ello es el hecho de que San Juan Bautista saltara en el vientre de su madre. La tradición teológica reconoce que en este momento el pecado original fue extirpado del niño, como si hubiese sido bautizado. Aunque un bebé con seis meses de gestación no tiene todavía la capacidad de comprender, fue objeto de un altísimo fenómeno místico que, según afirman algunos autores, le dio un destello de conocimiento racional; por otro lado, parece más conforme a la fe que la vida divina, existente en



María en plenitud y superabundancia, 10 le fue transmitida a través del timbre de esa voz virginal y santificadora: la gracia penetró en él y se dio un verdadero Bautismo, que le infundió las virtudes y los dones, llenándole de Espíritu Santo.

"El misterio de la Visitación fue una inmensa efusión de gracias. La gracia se derramó sobre el Precursor, santificó su vida, iluminó su inteligencia, inauguró y consagró su carrera, pues ese estremecimiento era precisamente la clarísima indicación de la presencia del Ver-

bo". ¹¹ En el instante de la purificación de Juan el Bautista, Isabel fue arrebatada por el Espíritu Santo. ¿Por quién le vino esta gracia? ¿Cuál fue el camino escogido por el divino Paráclito para colmarla con tales beneficios? Se sirvió de lo que rebosaba de su Esposa, que era más que suficiente para elevar a Isabel al auge de la perfección. María, a lo largo de su vida, estuvo siempre ornada de un extraordinario torrente de gracias, el cual recibió un constante aumento hasta el momento de su partida hacia la eternidad.

Conocer el efecto de la voz de la Santísima Virgen constituye, por tanto, una magnífica enseñanza para nosotros. Si el agua fue escogida por Dios para la institución del Bautismo y, como signo sacramental después de la invocación del Espíritu Santo, tiene el poder de lavar el pecado, icuán más poderosa es la voz de María, capaz de santificar a San Juan en el vientre materno! Aún no había sido coronada Reina de los Cielos y de la Tierra y, sin embargo, ya actuaba como intercesora. Bastó su voz y su deseo para que el niño quedase limpio del pecado original, dando un salto de alegría.

Vemos, así, cómo cualquier transformación o progreso espiritual es posible cuando la Virgen toma la iniciativa de volcarse con un alma. Como enseña Santo Tomás, el amor que desciende es eficaz¹² y, viniendo de Dios y de la Virgen, santifica. Por lo tanto, en este sentido, observamos una relevante verdad: con relación a los su-

periores en la línea del espíritu, es más importante ser amado que amar.

Alabanzas de un alma llena de Espíritu Santo 42...y, levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!"

La expresividad de Santa Isabel debe considerarse como la reacción de un alma asumida por el Espíritu Santo. Sus gestos y sus palabras son dignos de apreciación. El texto afirma que la prima de la Virgen se manifestó "levantando la voz", aclamando con fuerza, entusiasmo y encanto lo que le estaba pasando en ese momento en lo hondo de su corazón, por divina revelación. Su clamor nos enseña que cuando se nos muestra una realidad sobrenatural no podemos enmudecer, siendo nuestra obligación exteriorizar el júbilo que nos invade y poner de manifiesto el reconocimiento por la dádiva recibida. Si no procedemos así, incurrimos en omisión y nos haremos merecedores de una reprensión semejante a la que recibieron los fariseos inconformes con la glorificación del Salvador: "Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras" (Lc 19, 40).

Otro detalle de gran importancia atrae aún nuestra atención. Santa Isabel podría haber formulado la frase en un orden diferente: "¡Bendito el fruto de tu vientre y bendita tú entre la mujeres!"; pero, por el contrario, primero elogia a María. Actuando así, reconocía que el mejor modo para llegar a Dios es por medio de la Santísima Virgen. El que está lleno de Espíritu Santo aprende fácilmente esta verdad, mientras que las almas apartadas de la luz divina se muestran reticentes en relación a la intercesión de María, poniendo objeciones infundadas al respecto. En este pasaje, el propio Espíritu nos muestra que la forma más rápida, segura y certera para llegar a Jesucristo es hacerlo a través de su Madre.

Humildad y alegría, signos de la presencia de Dios

⁴³ "¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴ Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre".

Santa Isabel prosigue su elogio, colocándose en una postura de humildad. No podemos olvi-

Cualquier transformación o progreso espiritual es posible cuando la Virgen toma la iniciativa de volcarse con un alma Por una
magnífica
iluminación
interior, supo
que allí estaba
la que gestaba
a quien su
hijo señalaría,
anunciando:
"Este es
el Cordero
de Dios"

darnos que la Virgen era aún muy joven —tenía alrededor de 15 años—, mientras que su prima era anciana. Al comprobar la superioridad de la virginal doncella, la esposa de Zacarías se somete conmovida, y no duda en recibirla con júbilo, aunque se considera indigna de semejante gracia. Por consiguiente, su reacción es análoga a la de María ante el ángel, cuando dijo: "He aquí la esclava del Señor" (Lc 1, 38). Por el contenido de la exclamación de Isabel podemos concluir que, por una magnífica iluminación interior, supo que allí estaba la que gestaba a quien su hijo señalaría, anunciando: "Este es el Cordero de Dios" (Jn 1, 29). De modo que conoció la Encarnación del Verbo incluso antes de que fuera trasmitida la noticia a San José, como fruto, sin duda, de una humildad que ya habitaba su alma desde hacía mucho tiempo. Así, podemos medir la importancia y el premio que nos espera si también reconocemos nuestra insuficiencia.

En la nueva referencia al salto de San Juan Bautista en el vientre de su madre, Santa Isa-



Detalle de "San Juan Bautista y San Esteban" - Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona

bel caracteriza esa reacción como un estremecimiento "de alegría". Cuando recibimos la gracia santificante nos llenamos de júbilo de la misma manera y, si correspondemos a ella, encontramos la verdadera felicidad. En el mundo existen alegrías aparentes que traen satisfacciones momentáneas, mientras que la práctica de la virtud nos proporciona un contento en el fondo del alma que nos predispone para realizar grandes actos de heroísmo y que se prolongará por toda la eternidad. Éste es un alentador beneficio más de la proximidad a la Virgen —la Madre de la divina gracia—, a la que debemos buscar con todo empeño y ardor.

Sin fe no hay bienaventuranza

⁴⁵ "Bienaventurada la que ha creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá".

Es interesante analizar el elogio de Isabel a María, al reconocerla como "la que ha creído". Venía padeciendo desde hacía seis meses las consecuencias de la incredulidad de su esposo que, por dudar del anuncio angélico sobre el nacimiento de San Juan Bautista, se había quedado mudo. Así que Isabel pudo meditar durante bastante tiempo sobre la extraordinaria importancia de la virtud de la fe. Y con ello admirar mejor la virginal e inocente fe de María Santísima, que, por creer plenamente en el ángel, mereció el premio: "Lo que ha dicho el Señor se cumplirá".

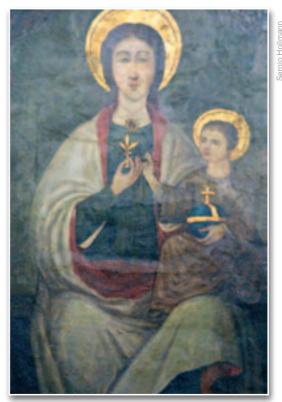
Creer es seguir el ejemplo de la Virgen, que no exigió explicaciones ni intentó condicionar el anuncio del ángel a lo que, según sus criterios, podría ser oportuno. Por el contrario, asintió con docilidad a todo lo que San Gabriel había predicho, quedando claro que más importante que ser Madre del Redentor —de suyo una gracia insuperable— es conformarse por completo con los designios de Dios.¹³ Durante la vida pública de Jesús, cuando le anunciaron la presencia de su Madre, respondería: "Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen" (Lc 8, 21); y en otra ocasión, al oír un elogio a la Virgen por el don de la maternidad divina, diría: "Mejor, bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 11, 28). Con estas afirmaciones el Maestro dejaría patente que tenía más valor la fidelidad de María Santísima a su Palabra que el incomparable privilegio de engendrarlo en el tiempo.

III – LAS LECCIONES DE LA VISITACIÓN

La Visitación, notable sobre todo por su sentido místico y simbólico, es un marco de la Era Cristiana en que se manifiesta la mentalidad de la Virgen María, toda hecha de admiración, humildad, modestia, afecto, prontitud, servicio, obediencia, alegría y vida interior.

Si queremos que nuestra vida sea inundada por esa luz marial, pidámosle a Ella que nos conceda la gracia de participar de su fe, para que discernamos la actuación del Espíritu Santo en lo cotidiano de nuestra existencia. No es necesario que abandonemos las obligaciones familiares, profesionales o los deberes de estado inherentes a la vocación de cada uno, pues es precisamente en el ejercicio perfecto de esas actividades que nos santificaremos. Al igual que Santa Isabel, estemos atentos a la presencia de María.

Una de las más bellas lecciones de la Liturgia de este cuarto domingo de Adviento es, por cierto, la importancia de ser amados por María Santísima. Ella nos ama, no por algún merecimiento nuestro, por lo que tenemos o hacemos, sino porque somos hijos de Dios. Su amor es incondicional. Pidamos, entonces, con fervor, en



La Virgen de la Flor de Lis - Cripta de la Catedral de la Almudena, Madrid

esta semana que precede a la Navidad, que Ella nos hable en el fondo del corazón y nos transforme, a pesar de los pesares, en entusiasmados heraldos de Cristo en nuestros días. �

María
Santísima
tiene por
cada uno
de nosotros
un amor
incondicional.
Ella nos ama,
no por algún
merecimiento
nuestro, sino
porque somos
hijos de Dios

- ¹ SAN AGUSTÍN. Confessionum. L. III, c. 7, n. 11. In: *Obras*. 6. ed. Madrid: BAC, 1974, v. II, p. 142.
- ² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. Suma Teológica. I, q. 12, a. 1; 3.
- ³ Cf. GOMÁ Y TOMÁS, Isidro. El Evangelio explicado. Introducción, Infancia y vida oculta de Jesús. Preparación de su ministerio público. Barcelona: Rafael Casulleras, 1930, v. I, p. 318; TUYA, OP, Manuel de. Biblia Comentada. Evangelios. Madrid: BAC, 1964, v. V, p. 759; FERNÁNDEZ TRUYOLS, SJ, Andrés. Vida de Nuestro Señor Jesucristo. 2. ed. Madrid: BAC, 1954, pp. 22-24.
- ⁴ NICOLAS, Auguste. La Vierge Marie d'après l'Évangile. París: Auguste Vaton, 1857, v. II, p. 222.

- ⁵ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUI-NO, op. cit., q. 5, a. 4, ad 2.
- ⁶ WILLAM, Francisco Miguel. *Vida de Maria, Mãe de Jesus*. Petrópolis: Vozes, 1940, p. 85.
- ⁷ SAN AMBROSIO. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas. L. II, n. 19. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1966, v. I, p. 96.
- 8 MONSABRÉ, OP, Jacques-Marie-Louis. Petites méditations pour la récitation du Sainte Rosaire.
 20. ed. París: Lethielleux, 1924, p. 90.
- ⁹ Cf. SAN AMBROSIO, op. cit., n. 23, p. 97; CAMPANA, Émile. Marie dans le Dogme Catholique. Montréjeau: J.-M. Soubiron, 1913, t. III, p. 91; NI-COLAS, op. cit., p. 228;

- CASCIARO, José María et al. (Org.). Notas. In: NUEVO TESTAMENTO. 2. ed. Pamplona: Eunsa, 2008, p. 382; MARQUES, José A. Comentário a Lc 1, 44. In: SANTOS EVANGELHOS. Braga: Theologica, 1994, p. 718.
- Of. GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. La Mère du Sauveur et notre vie intérieure. París: Du Cerf, 1954, pp. 34-35.
- ¹¹ CAMPANA, Émile. Marie dans le Dogme Catholique. Montréjeau: J.-M. Soubiron, 1912, t. I, p. 296.
- ¹² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUI-NO, op. cit., q. 20, a. 2.
- ¹³ Cf. NICOLAS, op. cit., pp. 414-419.



írgen de las Sombras" (detalle), por Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia / Foto: Gustavo Kralj

iQue los cielos hagan llover al Justo!



Hna. Clara Isabel Morazzani Arráiz, El

Si a lo largo de los siglos, la Redención ha dado origen a tantas y tan grandes maravillas, ¿qué nuevos esplendores de virtud, de santidad y de heroísmo no tenemos derecho a esperar en el futuro?

xistirá algo más normal que la lluvia? A veces oímos cómo el viento empieza a soplar y vemos que se acumulan densas nubes en el horizonte y cae una tormenta con violencia, en medio del resplandor de los relámpagos y del retumbar de los truenos, agitando los mares y provocando que los ríos se desborden. En otras ocasiones, la tierra se cubre de espesa niebla y el agua cae fina y continua a lo largo de días y de semanas. En muchas regiones de nuestro planeta, según la estación del año, las precipitaciones son un episodio diario, al que pocos le

prestan atención. Cuando en un corrillo falta un tema de conversación la gente comienza a hablar de "lluvia y buen tiempo", es decir, de algo sin importancia ni trascendencia.

Sin embargo, quizá solamente los que ya han pasado por largas temporadas de sequía -cuando la tierra sedienta se agrieta y la vegetación pierde su frescor y se marchita— sepan darle a la lluvia su debido valor y reconocer los incomparables beneficios que aporta para la vida en la Tierra. Incluso presentándose bajo aspectos muy variados siempre conserva el carácter de fecundar y dar vitalidad.

Símbolo de las bendiciones de Dios

Como la finalidad de todas las figuras de la naturaleza creadas por Dios es la de reflejar algo de su esencia infinita o de su acción, la de la lluvia es la de ser el símbolo de la abundancia y la eficacia de sus bendiciones.

En la Sagrada Escritura encontramos numerosas referencias que demuestran cómo era considerada entre los antiguos una señal de la benevolencia divina, y su ausencia, un signo de castigo. En el Salmo 85 leemos: "Dichosos los que viven en tu casa [Señor], alabándote siempre. Cuando atraviesas áridos valles, los convierten en oasis, como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones" (5.7); y en el Eclesiástico: "Buena es la misericordia [divina] en tiempo de desgracia, como nubes de lluvia en tiempo de sequía" (35, 26).

Si la lluvia representa la liberalidad de los dones divinos que se derraman sobre los hombres, la tierra estéril y reseca se asemeja al alma privada de la lozanía de la gracia, incapaz de practicar cualquier acto de virtud y, por tanto, de conquistar méritos sobrenaturales.

Un mundo con necesidad de renovación

Hubo en la Historia un largo "tiempo de sequía", de cuatro mil años, donde el "agua de la misericordia divina" era escasa. De hecho, tras la caída de nuestros primeros padres y su expulsión del Paraíso, la humanidad comenzó a desarrollarse en la Tierra en medio del trabajo, del sufrimiento y de las dificultades inherentes a su naturaleza manchada por el pecado.

Poco a poco, arrastrados por el desorden de sus pasiones, los hombres "se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas. [...] Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador" (Rm 1, 21.25), fabricando para sí mismos divinidades según sus caprichos que se adaptasen a sus instintos desordenados.

Por consiguiente, "de la universalidad del error salieron todos los crímenes, como de una germinación natural: idolatría, superstición, magia, apoteosis de vicios aclamados como divinidades, injusticias, excesos de la carne, abominables crueldades. Y todos esos crímenes se producen, no como accidentes reprobables en la vida de los individuos, de las familias y de las sociedades, sino como costumbres íntimamente arraigadas en las naciones, y desarrollándose a gusto bajo el triple patronazgo de las leyes, de la opinión y de la religión".¹

Este estado de cosas causaba inmensa frustración en las almas, y el universo pagano sentía la necesidad de una renovación. Aunque hundidos en sus creencias supersticiosas, los hombres conservaban el recuerdo de la palabra divina dirigida a Adán y a Eva: vendría un Salvador para acabar con los males del mundo, que regeneraría a la humanidad y le indicaría los rumbos del futuro.



De mil maneras y bajo numerosas figuras Dios anunció por los profetas la grandeza del Redentor

"Profeta Isaías", por Aleijadinho Santuario del Buen Jesús de Matosinhos, Congonhas do Campo (Brasil)

A la espera del rocío restaurador

En Israel, nación que Dios había convertido en depositaria de la fe y de las promesas mesiánicas, el Señor, por boca de los profetas, había anunciado de mil maneras y bajo numerosas figuras las características del Redentor, sus acciones, su misión, su grandeza. Esta esperanza era el objeto del anhelo de los patriarcas y de los justos que a lo largo de los siglos mantenían la mirada fija en el porvenir y suplicaban al Todopoderoso la abreviación de los tiempos.

El gemido de ese puñado de almas piadosas bien podría ser sintetizado en el pasaje del profeta Isaías, tan repetido a lo largo del período litúrgico del Adviento: "Cielos, destilad desde lo alto la justicia, las nubes la derramen, se abra la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia. Yo, el Señor, lo he creado" (45, 8).

Las versiones más antiguas de la Biblia, siguiendo la Vulgata, consideraban este pasaje como uno de los oráculos más claros a propósito del nombre de Jesús, puesto que las palabras "justicia" y "salvación" eran traducidas por "Justo" y "Salvador", es decir, "Jesús". Ambas variantes concuerdan completamente, porque, al descender del Cielo, el Salvador inauguró una era de justicia y santidad.

Sí, el Justo, el Mesías esperado vino, de hecho, no con gran pompa y boato, como muchos imaginaban, sino revestido de un cuerpo padeciente como el nuestro, para regar con el bautismo de su sangre el gran desierto de este mundo. Ni las almas más áridas, ni los corazones más endurecidos son capaces de resistir a la eficacia de ese rocío restaurador.

Abundancia de bendiciones derramadas por el Salvador

Al considerar los 2.000 años de la Era cristiana, constatamos cómo

la palabra y el ejemplo del Hombre Dios, transmitidos por los Apóstoles, volvió la tierra buena y fecunda. El ardor de los mártires, la pureza de las vírgenes y la sabiduría de los doctores son expresiones variadas de esa única "justicia derramada desde lo alto", así como el heroísmo sublime de los religiosos, el celo de los misioneros y el amor desinteresado de los que se dedican al bien del prójimo.

De esa inmensa cohorte de santos, con los que la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, siempre se enriquece, fluyen otros tantos desdoblamientos magníficos, como reflejo de la perfección de las almas. Así pues, ahí tenemos la construcción de catedrales, el refinamiento de la liturgia y de los ornamentos, la policromía de los vitrales, la definición de los dogmas, el florecimiento de las órdenes religiosas, la creación de universidades, de hospitales y de monasterios... e incluso la cortesía en el trato, la elegancia en los trajes y maneras, o el buen gusto en el arte culinario.

Probablemente esos muchos profetas y reyes que anhelaban ver los días del Redentor (cf. Lc 10, 24) ni siquiera pudieron imaginar la abundancia de bendiciones que sería derramada sobre sus descendientes en la fe. No obstante, con sus reiteradas plegarias contribuyeron a preparar los caminos del Mesías y apresurar la hora bendita de su llegada.

Tiempo de preparación para la venida del Salvador

A lo largo de las cuatro semanas que preceden a la Navidad, la Iglesia, desde siglos remotos, le propone a los fieles una adecuada preparación para la gran solemnidad del nacimiento de Jesús, procurando moverlos a la conversión —como lo recuerdan los ornamentos morados—, a purificar las almas de sus miserias, caprichos y aflicciones.

La costumbre de observar ese período de penitencia se inició en Occidente y más tarde entraría en las Iglesias orientales. Se sabe que en Francia, en el siglo V, se ayunaba tres veces por semana desde la fies-

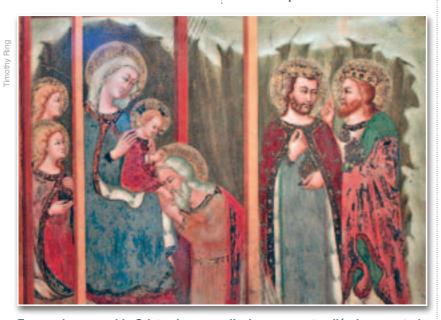
ta de San Martín de Tours (11 de noviembre) hasta la Navidad, y los obispos se entregaban con asiduidad a la predicación. Luego, la práctica del ayuno se hizo obligatoria, no sólo en Francia, sino también en Inglaterra, Alemania, Italia y España. Sin embargo, con el tiempo esos ayunos se fueron mitigando y el Adviento quedó reducido a cuatro semanas únicamente, como perdura hasta nuestros días.²

No obstante, esa preparación no buscaba tan sólo rememorar la milenaria expectativa de la humanidad por la llegada del Salvador, sino más bien revivir el espíritu de alegría y de esperanza que distinguía a los justos del Antiguo Testamento, en la perspectiva de su aparición.

Si en su primera venida Cristo vino como lluvia suave, extendiéndose por toda la superficie de la tierra, a fin de llamar a los hombres y comunicarles su gracia - "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10, 10)-, sabemos que volverá un día con gran esplendor y gloria para juzgar a vivos y muertos, como lo profesamos en el Credo y Él mismo lo anunció: "Como el relámpago aparece en oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. [...] Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con Él, se sentará en el trono de su gloria" (Mt 24, 27; 25, 31).

Aceptemos la dulce invitación del Niño Jesús

En el Adviento contemplamos aún la venida intermediaria de Cristo, que se realiza sin cesar de modo místico y misterioso en todas las épocas, como lo enseñaron muchos teólogos, especialmente el gran San Bernardo: "Tres advientos suyos, pues, conocemos: a los hombres, en los hombres, contra los hombres. [...] Mas, por cuanto el primero y el tercero, como manifiestos, son bas-



En su primera venida Cristo vino como lluvia suave, extendiéndose por toda la tierra, a fin de llamar a los hombres y comunicarles su gracia

"Adoración de los Reyes Magos" - Abadía benedictina de Subiaco (Italia)



Sabemos que volverá un día con gran esplendor y gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, como lo profesamos en el Credo y Él mismo lo anunció

"El Juicio Final", por Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

tantes conocidos, acerca del segundo, que es oculto y espiritual, escucha al mismo Señor lo que dice: 'El que me ama guardará mis palabras y mi Padre le amará y vendremos a él y en él haremos nuestra mansión' (Jn 14, 23). Bienaventurado aquel en quien la sabiduría edifica su casa, labrando siete columnas. Bienaventurada el alma que es asiento de la sabiduría. ¿Quién es ésta? El alma del justo".³

El mundo actual está inmerso en una gran "desertificación espiritual", en el que "se ha difundido el vacío",⁴ como lo afirmó el Papa Benedicto XVI en la apertura del Año de la Fe. En efecto, a semejanza de la situación en la cual se encontraban antes de que el Hijo de Dios descendiera de las alturas, los hombres de hoy se hallan hundidos en el pecado y fácilmente se vuelven hacia los ídolos, ya no esos de oro, plata, piedra o madera, sino hacia las divinidades de nuestros días, quizá más numerosas que las de la Antigüedad pagana.

Por lo tanto, es necesario, más que nunca, que los hombres dilaten sus almas a esa venida cotidiana de Cristo, que se realiza por medio de la gracia. Estemos vigilantes y aceptemos tan dulce invitación, permitiéndole al Justo que tome entera cuenta y posesión de nuestro interior y establezca en él su morada.

Si la Redención realizada por Nuestro Señor Jesucristo en su primera venida dio origen a tantas y tan grandes maravillas, ¿qué no tendríamos derecho a esperar si la humanidad abriese sus puertas en esta Navidad al Niño Jesús que místicamente nos visita? ¿Qué esplendores, qué frutos de virtud, de santidad y de heroísmo no podría así germinar? ❖

MONSABRÉ, OP, Jacques-Marie-Louis. Dimanches et Fêtes de l'Avent. 3ª ed. París: P. Lethielleux, 1902, pp. 102-103.

² Cf. GUÉRANGER, OSB, Prosper. L'année liturgique. L'Avent. 20^a ed. Tours: Alfred Mame et Fils, 1920, pp. 1-8.

³ SAN BERNARDO. Sermones de Tiempo. En el Adviento del Señor. Sermón III. In: *Obras Completas*. Madrid: BAC, 1953, v. I, p. 169.

⁴ BENEDICTO XVI. Homilía en la Misa solemne de apertura del Año de la Fe, 11/10/2012.

La santa del silencio y de la confianza

Sólo después de su muerte fue descorrido el velo de la heroica humildad de esa monja cuyo silencio había ocultado a los ojos del mundo su grandiosa misión: vidente y mensajera de la Reina del Cielo.



Hna. Isabel Cristina Lins Brandão Veas, EP

finales de 1858 circulaba en París la noticia de las apariciones de la Virgen María a una campesina de los Pirineos, en Lourdes, un rinconcillo del territorio francés sin relevancia alguna. Se intercambiaban diversos puntos de vista a propósito de las extraordinarias curaciones constatadas tras el uso de las aguas del milagroso manantial de la gruta de Massabielle y, sobre todo, era comentada la celebridad de la joven vidente, Bernadette Soubirous, cuya modestia e inquebrantable fe habían suscitado la admiración del pueblo, que ya la veneraba como santa.

El suceso se difundió rápidamente por la capital francesa llegando también a los oídos de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que cuidaban a los ancianos en el hospicio de Enghien. En medio de una animada conversación al respecto, de los labios de una religiosa —discreta, pero que en ese momento se mostraba asumida por un vehemente entusiasmo— se escucha una exclama-

ción: "¡Es la misma!".¹ Ninguna de ellas logró entender el significado de esas palabras. Se miraron con extrañeza unas a otras y siguieron hablando como si no hubiesen oído nada.

"Un arcoíris místico entre la Rue du Bac y Lourdes"

Años atrás, en 1830, una novicia de la Compañía de las Hijas de la Caridad --residente en la Casa Madre ubicada en la Rue du Bac de París— también fue agraciada con apariciones de la Santísima Virgen, las cuales ya habían adquirido una fama mundial. Además de hacerle importantes revelaciones sobre el futuro de su congregación y el de Francia, la Madre de Dios le confió a la vidente la misión de acuñar una medalla a través de la cual derramaría abundantes gracias sobre el mundo. La distribución de los primeros ejemplares tuvo lugar durante la epidemia de cólera que azotaba a París por aquellas fechas; y fueron tantas y tan sorprendentes las curaciones que se le atribuyeron al uso de esa medalla —denominada por el pueblo, no sin razón, milagrosa que ya se había extendido por varios países en muy poco tiempo.

El nombre de la vidente, no obstante, se mantuvo oculto, incluso a sus hermanas de hábito, y sólo fue revelado después de su muerte. Era la silenciosa, diligente y siempre de buen humor Sor Catalina Labouré. Sus ojos azules, serenos y límpidos, brillaban de alegría al oír hablar por primera vez de las recientes apariciones de Lourdes, un eco de las que ocurrieron en la Rue du Bac. Era otra luz que despuntaba en el mismo camino de misericordia trazado por la Reina del Cielo para conducir a la humanidad a una nueva era de gracias marianas.

No había duda, iera "la misma"! La Virgen le había enseñado a la novicia de París la fórmula para invocarla: "Oh María sin pecado concebida". A Bernadette se le presentó así: "Soy la Inmaculada Concepción". Exultante de gozo, la Hna. Catalina empezó a alimentar una profunda admiración por la nueva vidente, aunque no la conociese; tampoco sabía que Bernadette llevaba colgada la Medalla Milagrosa cuando vio a la Madre de Dios, y probablemente nutría en su corazón nobles sentimientos de veneración por la desconocida vidente de la Virgen de la Medalla... Desde un prisma sobrenatural, existía una estrecha unión de almas entre las dos santas que formaba "como un arcoíris místico entre la Rue du Bac y Lourdes".²

Santa Bernadette daba muestras de heroica humildad, restituyendo a la Reina del Cielo los honores y alabanzas que el pueblo le tributaba. Santa Catalina practicaba de modo diferente una humildad semejante: entregada a los más modestos servicios en el hospicio de Enghien, donde cuidó a ancianos y pobres durante más de cuarenta años.

Infancia aureolada de fe y seriedad

Cuando Catalina nació, el 2 de mayo de 1806, aún permanecían en Francia las heridas que la Revolución de 1789 había abierto. En el pueblecito borgoñés de Fain-lès-Moutiers, donde vivía la familia Labouré, no había sacerdotes. Para bautizar a la recién nacida fue necesario llamar al párroco de una aldea vecina. A pesar de la generalizada negligencia religiosa de la época, de la cual no se excluía a su padre, Pierre Labouré, la fe de Catalina y de sus nueve hermanos era salvaguardada y fortalecida gracias al empeño de su madre, Madeleine Gontard, cuya principal preocupación en la educación de sus hijos era la de inculcarles una ilimitada confianza en la Santísima Virgen.

Los primeros años de Zoé —como llamaban a nuestra santa antes de ingresar en la vida religiosa— transcurrieron sin nubarrones, en medio de las alegrías de una infancia



El nombre de la vidente sólo fue revelado después de su muerte. Era la silenciosa, diligente y siempre de buen humor Sor Catalina Labouré

Santa Catalina Labouré, alrededor del año 1850

perfumada por la inocencia. Desde muy temprano adquirió el gusto por la oración y no dudaba en abandonar las infantiles diversiones cuando su madre la llamaba para rezar juntas delante de una sencilla imagen de María, entronizada en una habitación de la residencia familiar.

Dotada de un precoz sentido de responsabilidad y seriedad, Zoé percibió enseguida las dificultades de su madre en la ejecución de las arduas labores para el sostenimiento de la casa, y se decidió a ayudarla. Antes de cumplir los 8 años ya sabía coser, ordeñar a las vacas, preparar la sopa y barrer el suelo. Y la compenetración que la movía a abrazar con alegría las monótonas tareas diarias -tanto en el hogar, durante su infancia y juventud, como en el hospicio de Enghien, a lo largo de más de cuatro décadas— era explicada por ella misma con palabras sencillas y llenas de luz: "Cuando hacemos la voluntad de Dios, no nos aburrimos nunca".³

Una gracia transformante

A los 9 años de edad, la pequeña Zoé vio cómo el horizonte de su vida se cubría de tragedia: en octubre de 1815 su madre fallecía. Lloró copiosamente al contemplar su cuerpo inerte, pero no por mucho tiempo, pues ella misma le había enseñado a quién tenía que acudir en los momentos de aflicción. Pasada la primera impresión, se fue a la habitación donde estaba la imagen de la Virgen, ante la cual había rezado tantas veces en compañía de su madre, y con decisión se subió a una silla para ponerse a la altura de la imagen, la abrazó y exclamó entre sollozos: "De ahora en adelante, tú serás mi madre".4 La respuesta de la Reina del Cielo fue inmediata. La niña, que había llegado débil y deshecha en lágrimas, se retiró de allí fuerte y dispuesta a enfrentar las adversidades. Ésta fue la última vez que lloró en su vida, porque la virtud de la fortaleza le acompañó en un crescendo hasta el final de sus días.

En 1871, cuando ya era una religiosa de 65 años, el movimiento revolucionario de la Comuna de París le proporcionó diversas ocasiones para manifestar con heroísmo aquella virtud. Un día, por ejemplo, tomó la iniciativa de ir al cuartel general de los insurrectos para defender a su superiora, contra la que había sido expedida una orden de detención. Expuso sus argumentos con tal firmeza ante los casi sesenta comuneros presentes que terminó saliendo victoriosa. Los revolucionarios impresionados empezaron a tratarla con mucha deferencia; incluso llegaron a pedirle que testificara en el juicio de una prisionera, considerando su declaración, favorable a la acusada, como la última palabra en el caso.

Resultado también de aquella gracia recibida durante su infancia fue la constancia de ánimo con la que soportó las numerosas muestras de impaciencia e incredulidad de su confesor cuando, por mandato de la Virgen, le relataba las visiones que tenía. Algunos meses antes de su muerte le confió a su superiora que la actitud de ese sacerdote había constituido un auténtico martirio para ella. Padeció con la fortaleza de los mártires un holocausto silencioso, como se lo había anunciado la Santísima Virgen en la primera de sus apariciones: "Hija mía, Dios quiere encargarte una misión. Tendrás muchas tribulaciones, pero las superarás pensando que lo haces para la gloria de Dios. Tendrás conocimiento de lo que es de Dios. Serás atormentada hasta que se lo digas al que está encargado de guiarte. Serás contradecida. Pero tendrás la gracia. No tengas miedo. Dilo todo con confianza y humildad. Ten confianza".5

Una verdadera hija de San Vicente de Paúl

"Estarás contenta de venir a mí. Dios tiene designios sobre ti".6 Cuando tenía cerca de 14 años, Catalina soñó que un sacerdote desconocido le dirigía esas palabras; su mirada penetrante y llena de luz se le quedó grabada para siempre en su memoria. Unos años más tarde, mientras visitaba la casa de las Hijas de la Caridad, se encontró con un cuadro del fundador de esta congregación, San Vicente de Paúl, en cuya fisonomía reconoció al sacerdote de su sueño. Entonces, la vocación a la que se sentía tantas veces atraída le quedó clara: sería hija de San Vicente.

No obstante, cuando el día de su 21º cumpleaños, el 2 de mayo de 1827, anunció en su casa la decisión que había tomado, su padre se opuso tajantemente. Después de intentar, en vano, disuadirla a abrazar la vida religiosa, su padre la mandó a

París a trabajar en el restaurante de uno de sus hermanos, con la ilusión de que allí encontraría un buen partido para casarse.

Sin embargo, ese ambiente estaba frecuentado por obreros groseros y a menudo deshonestos que no hizo sino fortalecer la pureza sin mancha de la joven. Tal era su amor a la vocación que se comportaba como si ya fuera una auténtica Hija de la Caridad, cumpliendo a la perfección las recomendaciones que el santo le dejó a sus hijas espirituales, entre ellas que "si a las religiosas [de clausura] se les exige un grado de perfección, a las Hijas de la Caridad se les deben exigir dos".7

Catalina no deseaba otra cosa que abrazar por completo esa osada meta, y perseveró en su empeño hasta vencer la obstinación de su padre. "Si observamos bien las pequeñas cosas, haremos bien las grandes".8

La confianza y sencillez de un alma inocente

Por fin, el 21 de abril de 1830, Catalina llegó al convento de la Rue du Bac. El consejo de las superioras enseguida discernió en ella una auténtica vocación: "Tiene 23 años y muy apropiada para nuestra condición: piadosa, de buen carácter, un fuerte temperamento, amor al trabajo y bastante alegre", 9 éste fue el parecer escrito a su

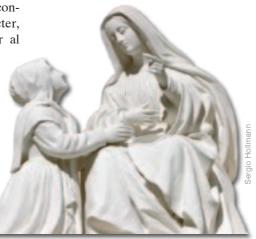
respecto. Además era una aldeana genuina, como deseaba San Vicente, quien había elegido las buenas cualidades de las campesinas como base natural para delinear el ideal de virtud de las Hijas de la Caridad. Y ya fuese en la vida comunitaria, ya en el servicio a los

pobres, e incluso durante las manifestaciones sobrenaturales de la cual fue objeto, en la Hna. Ca-

talina siempre brilló una de las virtudes más amadas por su santo fundador: la sencillez de corazón.

"El espíritu de las aldeanas es sencillísimo: ni rastro de artificio ni palabras de doble sentido, ni son tozudas ni apegadas a sus opiniones [...] Así, hijas mías, deben ser las Hijas de la Caridad, y conoceréis que lo sois si sois sencillas, si no sois testarudas, antes sumisas al parecer de otros y cándidas en vuestras palabras, y si vuestros corazones no piensan una cosa mientras vuestras bocas pronuncian otra". Ese ideal trazado por San Vicente encontró, casi dos siglos después, perfecta realización en el alma de esta dilecta hija.

A la semana siguiente de su llegada al convento, se le apareció tres veces, en días consecutivos, el corazón de San Vicente, prenunciando las inminentes desgracias que se abatirían sobre Francia, con la promesa de que las dos congregaciones fundadas por él no perecerían. La feliz religiosa también tuvo la gracia de ver a Cristo presente en la Sagrada Hostia, durante todo el tiempo de su noviciado, "excepto en todas las ocasiones en las que yo dudaba", 11 confesó ella.



"Serás contradecida. Pero tendrás la gracia. No tengas miedo"

Aparición de la Virgen a Santa Catalina Labouré - Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, París

Imbuida de la fe que mueve montañas y atrae la benevolencia de Dios, Catalina no titubeó en pedir más: quería ver a la Santísima Virgen. La víspera de la fiesta de su fundador -que entonces se conmemoraba el 19 de julio-, le confió su deseo en una breve oración y se fue a dormir esperanzada: "Me acosté con el pensamiento de que esa misma noche vería a mi buena Madre. Hacía mucho tiempo que deseaba verla".12 Y fue generosamente atendida, no sólo "esa misma noche", sino también en dos ocasiones más, una en noviembre y otra en diciembre del mismo año de 1830.

Con el paso de los años, se intensificó en ella la confianza filial e ilimitada que depositaba en esos tres pilares de devoción, hasta el punto de que, poco antes de fallecer, no pudo ocultar su asombro cuando su superiora le preguntó si no tenía miedo a la muerte: "¿Por qué tendría miedo de ir a ver al Señor, a su Madre y a San Vicente?".¹³

"La Santísima Virgen eligió bien"

Santa Catalina nunca violó el secreto sobre su condición de vidente y mensajera de las apariciones de la Medalla Milagrosa. No obstante, muchas personas llegaron a vislumbrar en ella a la predilecta de la Reina del Cielo, porque era mucho su amor a Dios, no sólo afectivo, ya que era innegable su ardorosa piedad, sino también efectivo, como lo atestiguó una de sus contemporáneas: "Sus acciones, en sí mismas ordinarias, las hacía de manera extraordinaria". 14 En ella había algo de discreto, elevado e inefable.

Su santidad era la principal mantenedora del secreto. La respuesta que daba a las hermanas que se atrevían a interpelarla a ese propósito, consistía siempre en un absoluto silencio. Un silencio nacido de la humildad, sin nada de taciturno ni de ríspido; por



Más luminoso que su heroico silencio, Santa Catalina nos dejó una lección de confianza filial en la Madre que nunca desampara

Restos mortales de Santa Catalina Labouré - Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, París

el contrario, un sagrado silencio, que llegaba a despertar veneración.

Cuando, después de su muerte, fue anunciado a las Hijas de la Caridad el nombre de la vidente de la Rue du Bac, tuvieron una reacción marcada más por la admiración que por la sorpresa. No era difícil asociar a la ejemplar hermana a la figura —algo mitificada ya— de la vidente ignota. Y era imposible que no se quedaran deslumbradas al constatar la excelencia de su humildad, que la había mantenido en el anonimato, aunque ejerciendo una misión de alcance universal.

Tal vez en ese momento viniera a la memoria de las hermanas el ingenuo dicho que los niños del orfanato dirigido por la Hijas de la Caridad acostumbraban a repetir entre ellos observando de lejos a Sor Catalina Labouré: "La Santísima Virgen eligió bien". La Santísima Virgen eligió bien". La Cantísima Virgen eligió bien" an verdaderas, mero fruto de la imaginación infantil o habría revelado Dios a los pequeños, una vez más en la Historia, los misterios ocultos a los sabios y entendidos?

Con todo, más luminoso que su heroico silencio, Santa Catalina nos dejó una lección de confianza filial en la Madre que nunca desampara. "La confianza siempre tiene premio. Si pedimos con confianza obtenemos más, con más certeza y más abundantemente. La confianza nos abre el Sapiencial e Inmaculado Corazón de María".¹6 ❖

¹ LAURENTIN, René. Vie de Catherine Labouré. París: Desclée de Brouwer, 1980, p. 197.

² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 12/11/1980.

³ SANTA CATALINA LABOURÉ, apud LAURENTIN, op. cit., p. 377.

⁴ CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. A Medalha Milagrosa. História e celestiais promessas. São Paulo: Takano, 2001, p. 7.

⁵ LAURENTIN, op. cit., p. 85.

⁶ Ídem, p. 40.

⁷ SAN VICENTE DE PAÚL. Correspondence, Entretiens, Documents, apud HERRERA, CM, José; PARDO, CM, Veremundo. San Vicente de Paúl. Biografía y selección de escritos. 2ª ed. Madrid: BAC, 1955, pp. 270-271.

⁸ SANTA CATALINA LABOURÉ, apud LAURENTIN, op. cit., p. 156.

⁹ LAURENTIN, op. cit., p. 50.

¹⁰ SAN VICENTE DE PAÚL, op. cit., p. 260.

¹¹ SANTA CATALINA LABOURÉ, apud LAURENTIN, op. cit., p. 78.

¹² Ídem, p. 81.

¹³ Ídem, p. 289.

¹⁴ LAURENTIN, op. cit., p. 375.

¹⁵ BERNET, Anne. La vie cachée de Catherine Labouré. Mesnil-sur-l'Estrée: Perrin, 2001, p. 225.

¹⁶ CORRÊA DE OLIVEIRA, op. cit.



Viviendo con María el Año de la Fe

l Santuario de Fátima acogió el pasado 20 de octubre la décima edición del Encuentro del Apostolado del Oratorio en Portugal, que todos los años congrega a miles de participantes.

Rosario en la Capilla de las Apariciones

El encuentro comenzó con el rezo del Rosario en la Capilla de las Apariciones, precedido por los cordiales saludos de Mons. Serafín Ferreira e Silva, obispo emérito de Leiria-Fátima, y por las palabras de bienvenida de D. Pedro Paulo de Figueiredo, EP, director de la campaña "Mi Inmaculado Corazón triunfará".

Finalizado el Rosario, rezado con mucho fervor, la multitud se dirigió a la basílica de la Santísima Trinidad,



Fe y fervor – Cerca de 10.000 participantes concurrieron desde las más diversas ciudades y pueblos de Portugal, llevando consigo sus respectivos oratorios.

donde Mons. Joaquín Mendes, obispo auxiliar de Lisboa, presidió la Celebración Eucarística, concelebrada por 18 sacerdotes.

Mensaje del Papa y Bendición Apostólica

Todavía en el interior del templo, fue leído un mensaje que acompañaba a la Bendición Apostólica que el Papa Benedicto XVI había concedido a todos los presentes.

En él, el Santo Padre enviaba "un saludo cordial a todos los participantes del Encuentro Nacional de las familias integrantes del Apostolado de los Heraldos del Evangelio", y les exhortaba a "crecer en la conciencia de que los cristianos, por la gracia de Dios, se vuelvan templos del Espíritu Santo, piedras vivas con que se construye la Iglesia".

Calurosas palabras de Mons. Joaquín Mendes

En su homilía, Mons. Mendes instó a los miembros de la "gran familia de los Heraldos del Evangelio", representada por las cerca de diez mil personas allí reunidas, a continuar con redoblada fe su misión evangelizadora: "Como María Santísima que, tras haber escuchado la palabra de Dios en la Anunciación, se puso en camino para servir a su prima Santa Isabel, así también los Heraldos, mediante la escucha y la obediencia de la fe a la palabra divina, son llamados a ponerse en camino para servir a los hermanos y llevarles a Cristo, como María, llevándolos al encuentro de Él".

El evento fue clausurado con una solemne procesión en dirección a la Capilla de las Apariciones, donde tendría lugar la despedida. �





Misa en la basílica – La Misa, presidida por Mons. Joaquín Mendes, obispo auxiliar de Lisboa, y concelebrada por 18 sacerdotes, contó con la presencia de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María. Al final, Mons. Mendes ciñó la cabeza de la imagen con la corona, como símbolo de la consagración de todos a Jesús por las manos de María.



Procesión y despedida – El evento concluyó con una breve oración en la Capilla de las Apariciones, a donde todos habían llegado en cortejo. El recorrido estuvo animado con cantos marianos fervorosamente acompañados por la multitud.

EN ESPAÑA HERALDOS

Misiones Ma







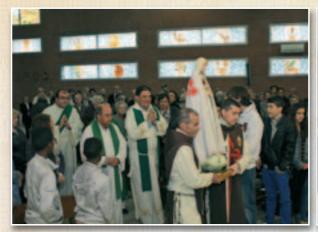






Valdemoro – Del 7 al 14 de octubre los Heraldos promovieron una Misión Mariana en la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar, de Valdemoro (municipio de la Comunidad de Madrid). La imagen peregrina fue recibida en la iglesia por el párroco, D. Jorge Revuelta Cazorla, junto a numerosos fieles. Durante toda la semana la Virgen visitó a más de un centenar de familias. La misión concluyó con una Misa solemne y la consagración de la parroquia a María.

rianas en Madrid













Parroquia Virgen del Refugio y Santa Lucía – La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitaba, del 21 al 28 de octubre, la madrileña parroquia de la Virgen del Refugio y Santa Lucía. En esos días decenas de hogares acogieron a la Madre de Dios con mucho fervor. La Misión Mariana fue clausurada con una solemne Eucaristía, donde el párroco, D. Jesús Delgado Mate, consagró su feligresía a la Reina del Cielo.





Argentina – Durante la Misión Mariana que se realizó en la parroquia de Santa Julia, en Buenos Aires, la imagen peregrina fue recibida en el templo por los alumnos del Colegio Santa Julia (foto de la derecha). Entre otros lugares, visitó la residencia "En Familia", donde D. Claudio Bareiro, EP, administró los sacramentos a los ancianos (a la izquierda).



Canadá – Cooperadores de los Heraldos del Evangelio participaron en Montreal en la procesión en honor a la Virgen de Fátima presidida por el arzobispo, Mons. Christian Lépine.



Colombia – La procesión "Una milla con María", realizada el 14 de octubre, recorrió las calles de la parroquia de San José, en El Poblado, Medellín.





Chile – En el convento de las carmelitas de Los Andes, donde vivió y murió la primera santa chilena, fue realizado en octubre "Una mañana con María" (foto de la izquierda). El 12 de septiembre, el diácono Pablo Beorlegui, EP, recorrió las habitaciones del Hospital de Valparaíso llevando una palabra de consuelo a los enfermos (a la derecha).

Celebraciones del 13 de octubre

on motivo del 95º aniversario de la última aparición de la Santísima Virgen en Fátima, heraldos de diversos países organizaron Celebraciones Eucarísticas en honor de María.

Por ejemplo, en Houston, Texas, 90 personas se consagraron a la Virgen en esa ocasión. Por otra parte, en la catedral de Bogotá asistieron a la ceremonia cerca de 2.000 personas. En la capital mexi-

cana la Misa fue presidida por el obispo auxiliar, Mons. Carlos Briseño Arch. También fue significativa la afluencia de público en la iglesia de la Encarnación de Lima y en la parroquia de Santa Julia de Buenos Aires. Gran fe manifestaron los fieles en Asunción, que permanecieron largo tiempo venerando a la imagen peregrina de la Virgen tras la clausura de la ceremonia.













Acompañando al divino Maestro...

Numerosos son los frutos que el fiel puede sacar de la frecuente asistencia a la Santa Misa. Entre ellos, a menudo se olvida uno de suma importancia: aprovechar la inmensa riqueza de la Sagrada Escritura.



D. Ignacio Montojo Magro, EP

a participación en el Banquete Eucarístico, infinito obsequio de Dios a los hombres, no puede ser visto como mera rutina u obligación del fiel en los días de precepto. Porque al ser Dios la Sabiduría en sustancia, todo lo que Él hace obedece a un designio superior para su mayor gloria, mejor ordenación de las criaturas y beneficio de los hombres.

Consideradas desde este prisma, las obligaciones que la Iglesia nos impone —la primera de las cuales es participar en la Misa los domingos y los días de precepto— adquieren un brillo muy especial, revelando las maravillas que durante el Santo Sacrificio se nos ofrece a manos llenas.

Por otro lado, apreciar mejor el sentido y la profundidad de las diversas partes de la Celebración Eucarística, nos ayudará mucho a hacer que ocupe en nuestras agitadas vidas su merecido lugar: el del más importante acontecimiento de la semana, o del día.

Ahora bien, si en el momento de la Comunión el fiel encuentra la más íntima unión posible con su Redentor, presente en las Sagradas Especies, no podemos olvidar que Cristo también está presente "en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla".¹

Deslumbrados por la inefable gracia de recibir en nuestro corazón al Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor, corremos el riesgo de subestimar el inmenso valor de la Liturgia de la Palabra. Por otra parte, acompañar con devoción la hermosa sucesión de lecturas que ésta nos presenta puede darnos una visión de conjunto, armoniosa y con profundo sentido teológico de toda la Revelación.

¿Cómo y con qué objetivo fue compuesto ese auténtico florilegio bíblico que se desarrolla progresivamente a lo largo de los años? Empecemos con un poco de Historia...

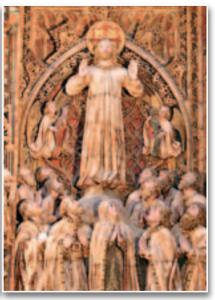
La Celebración Eucarística en los tiempos apostólicos

Desde tiempos inmemoriales, la Iglesia se reunía para celebrar en comunidad la "fracción del pan" (cf. Hch 2, 42.46; 20, 7.11), es decir, la Eucaristía, acompañada siempre de la lectura de la Palabra de Dios. Lo hacía, por cierto, de un modo heredado de la Sinagoga (cf. Lc 4, 16-21), y paulatinamente a los libros del Antiguo Testamento se fueron uniendo los del Nuevo. No resulta difícil imaginar la avidez de los primeros cristianos por recibir esos testimonios que les narraban las obras y enseñanzas de Aquel que "pasó haciendo el bien" (Hch 10, 38) y les instruían acerca de la manera cristiana de vivir, tan diferente de la heredada de los paganos o de la decadente religión judaica.

La esencia de la celebración dominical en aquellas primeras épocas era la misma de nuestros días, tanto en lo relativo a la Palabra de Dios como a la renovación del Sacrificio del Calvario. Así lo manifestaba ya en el siglo II, por ejemplo, San Justino:







Acompañar con devoción la hermosa sucesión de lecturas puede darnos una visión de conjunto completa, armoniosa y con profundo sentido teológico de toda la Revelación

"Adoración de los Reyes Magos", por Pietro Lorenzetti - Museo del Louvre, París; "Las tentaciones de Jesús" - Catedral de Salamanca (España), y "La Ascensión" - Catedral de La Seo, Zaragoza (España)

"El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos; y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, las 'Memorias de los Apóstoles' o los escritos de los profetas. Luego, cuando el lector termina, el que preside toma la palabra para hacernos una exhortación e invitación para que imitemos esas hermosas enseñanzas. Seguidamente, nos levantamos todos a una y elevamos (a Dios) nuestras preces, y éstas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan, vino y agua, y el que preside, según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus oraciones y acciones de gracias, y todo el pueblo expresa su conformidad diciendo: 'Amén'. Luego se hace la distribución de los alimentos que fueron consagrados, para cada uno. Enviándose su parte, por medio de los diáconos, a los ausentes".2

Una reforma exigida por las circunstancias

A lo largo de los siglos, la contemplación amorosa de la Palabra de Dios durante la Celebración Eucarística ha ido evolucionando de forma orgánica y adaptada a las diversas culturas en las que el cristianismo iba esparciendo la semilla del Reino de los Cielos. Y como todavía no existían costumbres uniformes en la Iglesia universal, los diferentes ritos recogían determinado número de lecturas que no siempre estaban metódicamente organizadas.

Más adelante, las iglesias particulares —a menudo coligadas con otras de una misma región o nación— empezaron a crear los llamados *leccionarios*, libros parecidos a los utilizados en la actualidad, que contienen los pasajes de la Escritura que se proclaman en la Liturgia en cada momento del año. Dentro de esta inmensa variedad se mantenían invariables el primitivo celo de los pastores y el entusiasmo de los fieles por las Sagradas Letras.

La uniformización vendría en el siglo XVI, exigida de forma apremiante por las circunstancias. En primer lugar, los límites del mundo

conocido aumentaron bastante, presentando un inmenso reto misionero. Dada la amplitud de las tierras descubiertas fue necesario dotar de unidad al culto católico.

Por otra parte, la negación del carácter sacrificial de la Santa Misa y de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía propugnado por Lutero y sus seguidores exigía, para el bien del rebaño, que estos puntos fundamentales de la doctrina católica fueran resaltados.

Éstas y otras razones llevaron al Papa San Pío V a promover una reforma litúrgica aplicable a toda la Iglesia de rito romano. Y estableció para la Liturgia de la Palabra un ciclo anual con dos lecturas semanales que, de manera muy diferente a nuestros días, estaban incluidas en el propio misal.

Nuevos retos, nuevos remedios

En estas breves pinceladas históricas vemos como "la Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura al igual que el mismo Cuerpo del Se-

ñor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia".³

Pero en la segunda mitad del siglo XX, casi cuatrocientos años después de la reforma llevada a cabo por San Pío V, la Iglesia se encontraba con una sociedad que se iba apartando a pasos agigantados del camino del Redentor, sumergiéndose en una mentalidad cada vez más materialista.

Fue preciso entonces dotar a los cristianos de eficaces recursos para fortalecer la fe ante esta situación. Por eso el Concilio Vaticano II consideró como uno de los medios más adecuados revalorizar la Palabra de Dios. Así pues, siguiendo las huellas de los Concilios Tridentino y Vaticano I, la magna Asamblea decidió exponer en la Constitución dogmática Dei Verbum "la doctrina genuina sobre la divina Revelación y sobre su transmisión para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame".4

En efecto, como ya lo afirmaba San Agustín, si el "pan es la Palabra de Dios que cada día se nos predica",⁵ cabe dar alimento con mayor profusión a los miembros del Cuerpo Místico de Cristo en el momento en que más lo necesitan.

"Es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura", 6 afirma la *Dei Verbum*. Dos años antes, la *Sacrosanctum Concilium* recomendaba: "A fin
de que la mesa de la Palabra de Dios
se prepare con más abundancia para
los fieles ábranse con mayor amplitud
los tesoros de la Biblia, de modo que,
en un período determinado de años,
se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura"."



A lo largo del Año Litúrgico los fieles pueden beneficiarse ampliamente de los tesoros de la Sagrada Escritura

Representación gráfica del Año Litúrgico realizada para ser expuesta en el último Congreso Internacional para aspirantes de los Heraldos del Evangelio

La Esposa de Cristo, inalterable en su esencia, crece siempre en gracia y santidad frente a los retos que cada época le presenta. Y la reforma de la mesa de la Palabra traería beneficios no pequeños al pueblo de Dios en los nuevos tiempos.

La Liturgia de la Palabra en la reforma conciliar

Los padres conciliares manifestaron en la Sacrosanctum Concilium un ardiente deseo sintetizado en estas palabras: "En las celebraciones sagradas debe haber lectura de la Sagrada Escritura más abundante, más variada y más apropiada".8

Para hacer efectivo ese anhelo, la Iglesia creó el Leccionario dominical, reservado para los domingos y solemnidades, y otro ferial, usado entre semana. El dominical se compone de tres ciclos sucesivos: A, B y C, y cada uno abarca un año litúrgico completo. El ferial se divide en años pares e impares, proporcionando mayor variedad en las lecturas bíblicas: sólo los pasajes evangélicos en los años pares e impares son los mismos, mientras que los de la primera lectura y del salmo son diferentes.

De esta forma, sólo con la participación en la Misa dominical los fieles recorren a lo largo de tres años la casi totalidad de los Evangelios y los pasajes más importantes del Antiguo y del Nuevo Testamento; mientras que los asistentes a la Eucaristía diaria pueden beneficiarse con mucha más amplitud del tesoro de la Sagrada Escritura, recorriéndolas casi por completo.

Tres ciclos para los tres Evangelios sinópticos

En los ciclos mencionados antes la liturgia dominical contempla los tres sinópticos en el mismo orden que constan en el Nuevo Testamento: el Ciclo A nos presenta el Evangelio de San Mateo; el Ciclo B, el de San Marcos; y el Ciclo C, el de San Lucas.

San Juan tiene un lugar propio a lo largo de los tres ciclos. Ante la brevedad del Evangelio de San Marcos, el Discípulo Amado adorna con sus escritos evangélicos los domingos del 17º al 26º del Ciclo B. Y la profundidad teológica de su pluma marca los domingos de la Cuaresma y de la Pascua, proporcionando a estos importantes períodos una verdadera catequesis sacramental de gran valor doctrinal.

Cada uno de los ciclos está enriquecido con peculiaridades del respectivo evangelista. San Mateo, por ejemplo, tiene una innegable impronta judeo-cristiana, pero su Evangelio está todo orientado a la predicación para el mundo pagano recién convertido. Nos muestra a Jesús como el príncipe destinado a gobernar Israel (cf. Mt 2, 6), pero que trae la salvación para todas las naciones (cf. Mt 12, 18ss) y es rechazado precisamente por el pueblo judío. El nuevo Israel es la Iglesia y la verdadera ley es la justicia entendida como santidad.

En el Evangelio de San Marcos, escrito para los cristianos procedentes del judaísmo, Jesús está muy presente como el Mesías prometido. A pesar de su brevedad sirvió de base a los otros sinópticos.

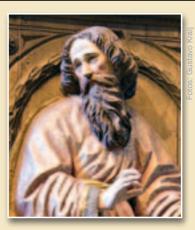
San Lucas, el más culto y minucioso de los tres, ofrece un Evangelio escrito por un no judío para lectores no judíos, con base en informaciones de terceros, como él mismo afirma (cf. Lc 1, 1-4). Gracias a sus dos primeros capítulos, que bien se podrían llamar el "Evangelio según María", conocemos muchos detalles de la historia de la infancia de Jesús no contemplados en los otros sinópticos.

Armonía entre las lecturas bíblicas

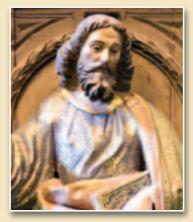
Pero la Liturgia de la Palabra no se limita a los Evangelios. Los domingos también son proclamadas una lectura del Antiguo Testamento y otra del Nuevo, unidas por un salmo responsorial —enriquecedora innovación que aporta la reforma conciliar—, lo cual proporciona una saludable multiplicación de los textos propuestos para la meditación de los fieles.

Para armonizar esos diversos elementos los compiladores siguieron un doble criterio. En relación a los Evangelios, a menudo se leen pasajes secuenciados del mismo evangelista en sucesivos domingos de determinado tiempo litúrgico. Así ocurre, por ejemplo, durante el Tiempo Ordinario en el que, prácticamente sin interrupciones, la perícopa de cada domingo es una continuación de la del domingo anterior. De esta manera se contempla a lo largo del año la práctica totalidad de cada sinóptico. Esta ordenación, no obstante, a veces cede el sitio a un criterio temático, que selecciona el pasaje evangélico en función de la materia más adecuada a ser abordada en determinado tiempo litúrgico, como veremos más adelante.

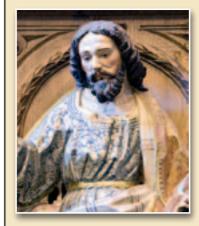
Organizados de este modo los Evangelios, centro y finalidad de la Liturgia de la Palabra, los demás textos litúrgicos se ordenan a partir



Ciclo A (San Mateo): Evangelio orientado para el mundo pagano recién convertido



Ciclo B (San Marcos): Jesús está muy presente como el Mesías prometido



Ciclo C (San Lucas): Escrito por un no judío para lectores no judíos

Los evangelistas San Mateo, San Marcos y San Lucas - Catedral de Cusco (Perú) de aquellos. Las lecturas del Antiguo Testamento de los domingos no son escogidas teniendo como objetivo la continuidad sino en función del respectivo Evangelio. Se prefirió este método para destacar la importancia de la Buena Nueva. De esta manera, la primera Lectura pue-

de presentarnos una prefigura del hecho narrado por el evangelista o una profecía que lo anuncia, así como recoger un hecho de la Historia de la Salvación evocado por el Señor o resaltar, por un lado, el tremendo contraste entre el reino de pecado y la miseria humana antes de la venida del Salvador y, por otro, su divino mensaje.

Consideremos, a título de ejemplo, la primera Lectura correspondiente al Evangelio del domingo 32º del Tiempo Ordinario, comentado por Mons. João Scognamiglio Clá Dias en la edición anterior de esta revista. Paralelamente al gesto de la pobre viuda que depositó en el arca del Templo todo lo que tenía (cf. Mc 12, 41-44), la primera Lectura nos presenta la figura de la viuda de Sarepta que no dudó en alimentar al profeta Elías con un puñado de harina y un poco de aceite que le quedaban para ella y su hijo (cf. 1 Re 17, 10-16).

Y si la primera Lectura apunta al Evangelio, podemos decir que la segunda, sacada del Nuevo Testamento, parte de él como una continuación o profundización que gana en densidad teológica al ser analizada a la luz de los demás textos litúrgicos. De modo que, la segunda



La Liturgia de la Palabra prepara de la mejor manera posible nuestras almas para el Sacrificio y el Banquete Eucarístico

"Nuestro Señor Jesucristo" - Catedral de Santo Tomás, Chennai (India)

Lectura del domingo 32º del Tiempo Ordinario nos muestra el modelo de generosidad de alma a la que nos invitan tanto el Evangelio como la primera Lectura: es el mismo Jesucristo quien, como Sacerdote, intercede por la humanidad, tras realizar el sacrificio pleno de sí mismo (cf. Hb 9, 24-28).

Finalmente, el salmo responsorial es escogido en armonía con las demás lecturas.

Los tiempos fuertes o privilegiados

Mucho más meticulosa que en el Tiempo Ordinario es la estructura de la Liturgia de la Palabra en los llamados tiempos privilegiados o fuertes, que recuerdan los grandes acontecimientos de nuestra Redención o que nos preparan para ellos: Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua. En estos tiempos más favorables a la gracia, el criterio de selección se centra mucho más en la temática que en la continuidad.

El Adviento, que marca el comienzo de cada año litúrgico, comprende dos preparaciones: una escatológica y una natalicia. Así, las lecturas de los tres primeros domingos nos hablan de la vigilancia y del fin del mundo, y las del cuarto constituyen una preparación inmediata para el nacimiento del Salvador.

En el Tiempo de Navidad se rememoran los acontecimientos siguientes a la Encarnación del Señor, completados en las lecturas con el profundo soporte teológico de los escritos de San Juan sobre este tema.

La Cuaresma, a su vez, se configura como un

período penitencial de preparación para la Pascua. En los tres ciclos, el primero y el segundo domingo recogen de acuerdo con cada sinóptico los episodios de las tentaciones de Jesús en el desierto y la Transfiguración. Mientras que los domingos tercero, cuarto y quinto contemplan realidades diferentes, aunque riquísimas, en cada ciclo.

Paralelamente, las lecturas del Antiguo Testamento nos presentan durante ese período un verdadero resumen de la Historia de la Salvación que culmina en el quinto domingo con las profecías más importantes a respecto de la Nueva Alianza.

En cuanto a las lecturas de la Pascua, éstas recogen, después del relato de las diversas apariciones del Señor resucitado, el inmenso tesoro teológico del Evangelio de San Juan en los pasajes que subrayan la alegría pascual.

Todo esto se complementa con las narraciones de los Hechos de los Apóstoles, que constituyen la concreción de todas las promesas del Antiguo Testamento y el fruto de la semilla echada por el Señor. Y para cerrar ese tiempo de júbilo tenemos las solemnidades de la Ascensión y de Pentecostés.

No despreciemos el don de Dios

Por lo tanto, vemos que la Liturgia de la Palabra no constituye un tipo de rito introductorio para la Liturgia Eucarística, mediante la cual conocemos mejor la Historia Sagrada, sino una parte fundamental de la celebración que prepara nuestras almas de la manera más adecuada posible para el Sacrificio y el Banquete eucarísticos.

No en vano, afirma San Cesáreo de Arlés, refiriendo un pensamiento de su admirado maestro San Agustín: "la Palabra de Dios no es menos importante que el Cuerpo de Cristo. Por eso, así como tenemos cuidado, cuando nos es distribuido el Cuerpo de Cristo, de no dejar caer nada de él en el suelo, debemos del mismo modo tomar igual cuidado en no dejar escapar de nuestro corazón la Palabra de Dios que nos es comunicada, pensando o hablando otra cosa. Porque no es menos culpable quien escucha la Palabra de Dios con negligencia que quien deja caer al suelo, por negligencia, el Cuerpo del Señor". 9

Sigamos el sabio consejo de este santo arzobispo y tengamos debidamente en cuenta el inmenso tesoro que la Iglesia pone a nuestra disposición durante la Misa, conscientes de que eso nos dará grandes frutos de santidad y contribuirá a conocer mejor y amar más a Nuestro Señor Jesucristo.♦

⁹ SAN CESÁREO DE ARLÉS. Sermón. 78, 2: CCSL 103, 323-324.



"Así como tenemos cuidado, cuando nos es distribuido el Cuerpo de Cristo, de no dejar caer nada de él en el suelo, debemos del mismo modo tomar igual cuidado en no dejar escapar de nuestro corazón la Palabra de Dios"

Misa presidida por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el 3/10/2012

¹ Sacrosanctum Concilium, nº 7.

² SAN JUSTINO. *Apologia prima pro christianis*. 66: MG 6, 429-430.

³ Dei Verbum, nº 21.

⁴ Ídem, nº 1.

⁵ SAN AGUSTÍN. Sermo CIX, c. 6. In: Obras completas. Sermones (51-116). Sobre los Evangelios Sinópticos. Madrid: BAC, 1983, v. X, p. 160.

⁶ Dei Verbum, nº 22.

⁷ Sacrosanctum Concilium, nº 51.

⁸ Ídem, nº 35, 1.



"Ahora voy a testimoniar a Jesucristo"

Ser cristianos confirmados, ungidos por el Espíritu Santo, nos debe llevar a sobrepasar el mero cumplimiento de las normas piadosas. Es necesario acoger siempre el amor que no pasa y da sentido a nuestra existencia.

Mons. Sergio Aparecido Colombo

Obispo de Bragança Paulista (Brasil)

oy celebramos el vigésimo octavo domingo del Tiempo Ordinario, en este mes de octubre, tradicionalmente conocido como el mes misionero.

La razón de ser de la Iglesia es seguir a Jesús, cumpliendo su último mandato: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación" (Mc 16, 15). Querida, fundada y organizada por Cristo, no vive para sí misma, sino para evangelizar al mundo, para continuar anunciando los valores de Jesús, es decir, los valores que cuentan y se pueden resumir en vida divina,

que es gracia y don, y en su grandeza, por tanto, en su dignidad.

Para ser discípulo y misionero de Jesús no basta un deseo personal, una iniciativa propia. El don de la gracia es el que nos posibilita, bajo la luz y en la fuerza del Espíritu Santo, evangelizar, proporcionar a nuestro mundo un encuentro siempre nuevo con Jesús, invitando a la adhesión a Aquel que da sentido a la vida, hoy y siempre. [...]

Sin fe, el mundo se hunde en la mentira y en la violencia

En los últimos tiempos, la fe es como una llama que ya no se alimenta y va perdiendo su brillo. Ahora bien, si la llama de la fe —que, en síntesis, significa comunión con Dios— se apagase, ¿cómo sería nuestro mundo? ¿Cómo sería un mundo que prescinde del Creador, organizado a partir de ideas y principios meramente filosóficos o científicos? ¿Qué sería del ser humano sin la dimensión de la eternidad?

Corremos el riesgo de olvidar que el mundo fue creado a imagen y semejanza del Altísimo. Hoy en día hay mucha gente que ve al cristianismo, a la fe, a la Iglesia, a Dios mismo, como un impedimento para vivir su propia madurez y libertad.



En las primeras filas, los confirmandos y sus respectivos padrinos en un momento de la ceremonia

Ahora, si se deja de lado al Creador, el hombre termina poniéndose en su lugar y buscando relaciones que se traducen en mentira, en violencia y en muerte. Porque sin Dios el hombre no puede realizar absolutamente nada.

En muchos aspectos, ya lo estamos presenciando. Es muy interesante considerar cómo este mundo, que se proclama independiente y afirma que ya ha alcanzado la mayoría de edad, está bastante marcado por la miseria material y espiritual. En él la vida vale muy poco, hasta el punto de llegar a ser habitual el oír en las grandes ciudades: "Salgo de casa, pero no sé si vuelvo...".

Estamos tan acostumbrados a la violencia, con esa materialidad que transforma al ser humano en una mercancía, que nos quedamos como anestesiados, a la espera de ver cuál será el próximo acontecimiento. Pero, ino podemos vivir así! La misión de la Iglesia es, fundada siempre en la Palabra del Señor, anunciar ese mundo nuevo que procede de Jesús y la dignidad de hijos e hijas que dimana de esa vida divina.

Jesús miró con amor al joven rico

En el Evangelio de hoy hemos oído que "se le acercó uno corriendo", a Jesús. Era una persona que no se había quedado indiferente ante su palabra y fue a preguntarle: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?".

Ese "uno" es, en cierto modo, cada uno de nosotros, sea hombre o mujer. Representa un ser humano deseoso de una vida auténtica que realice a la persona en su totalidad. Ahora bien, sólo Dios puede hacerlo. Y, por eso, Cristo le da a esa persona una hermosa respuesta: "Ya sabes los Mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás,



"Hoy estamos aquí porque tenemos fe; queremos iluminar nuestra vida por la sabiduría que es Dios mismo"

no darás falso testimonio, no estafarás". El hombre replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud".

Por lo tanto, era una persona justa, en orden con la Ley, a quien Jesús miró con amor. "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el Cielo, y luego ven y sígueme". Pero el joven se marchó triste porque era muy rico.

Aquí podemos hacer la pregunta que muchos se hacen: pero ¿entonces los ricos no se salvan? Cristo no dijo eso en el Evangelio; al contrario, "miró con amor" a esa persona. Porque el mal no está en poseer muchos bienes, sino en no hacer buen uso de ellos. La riqueza no puede ser un obstáculo para mi relación con Dios y con el prójimo. Los bienes materiales obtenidos con trabajo y esfuerzo deben conducirme a la verdadera libertad, nutriendo siempre el sentimiento de solidaridad y de compartir, nunca el de dominio y apego. El desapego, la libertad, la alegría interior, nos hacen aptos para la vida eterna, que comienza ya ahora. [...]

Para ser un auténtico cristiano, no basta cumplir las normas

Vivimos, infelizmente, en un mundo donde muchas veces el mal se presenta como bien, la injusticia intenta transformarse en justicia, y la mentira en verdad, usando los argumentos propios de nuestro tiempo. Y hoy estamos aquí, en esta iglesia, porque tenemos fe. Queremos realmente rezar, queremos iluminar nuestra vida por la propuesta de la Palabra, de esta sabiduría que es Dios mismo. Queremos realmente abrazar la causa del Evangelio, que es la causa de la vida. Queremos hacer un camino marcado por la dignidad. Y eso es lo que el mundo desea ver en nosotros, en nuestra Iglesia, en las otras iglesias cristianas, en cada uno de los que se dicen seguidor de Jesús.

Así pues, ser cristianos confirmados, ungidos por el Espíritu Santo, nos debe llevar a sobrepasar el mero cumplimiento de las normas piadosas: "He ido a Misa hoy, estoy en orden con la Ley de Dios". Esto no basta, es muy poco. Es necesario tener desprendimiento, libertad y alegría para rechazar el relativismo y acoger siempre a lo absoluto, es decir, el amor de Dios, revelado por Jesús y continuado en la Iglesia, el amor que no pasa y da sentido a nuestra existencia.

Mis queridos aspirantes a la Confirmación, bajo la luz del Espíritu Santo, salid de aquí alegres, animados, valientes: "Ahora he sido ungido por el Espíritu Santo, soy un cristiano adulto. Ahora, alimentado por la Palabra, por la Eucaristía, voy a testimoniar a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida". \$\infty\$

Fragmentos de la homilía de la Misa de Confirmación en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, en Caieiras, Brasil, 14/10/2012

Sucedió en la Iglesia y en el mundo



Benedicto XVI crea la Pontificia Academia de Latinidad

Mediante la Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio* titulado *Latina Lingua*, el Papa Benedicto XVI instituyó el 10 de noviembre la Pontificia Academia de Latinidad, con el objetivo de promover "un mejor conocimiento y un uso más competente de la lengua latina, tanto en el ámbito eclesial como en el más vasto mundo de la cultura".

Como primer presidente, el Santo Padre nombró al Prof. Ivano Dionigi, rector de la Universidad de Boloña y renombrado latinista. Y como secretario, al P. Roberto Spataro, SDB, a su vez secretario de la Facultad de Letras Cristianas y Clásicas de la Pontificia Universidad Salesiana.

En su Motu Proprio, el Papa recuerda que las comunidades cristianas de los primeros siglos usaban ampliamente el griego y el latín, "lenguas de comunicación universal" en el mundo de entonces. Y que tras la caída del Imperio Romano de Occidente la Iglesia "se convirtió en cierto modo custodia y promotora" del idioma de Cicerón, "tanto en el ámbito teológico y litúrgico como en la formación y la transmisión del saber".

El Pontífice destacó que, también en nuestros días, el conocimiento de la lengua y de la cultura latina es muy necesario para el estudio de las fuentes de las cuales se sirven numerosas disciplinas eclesiásticas, como la Teología, la Liturgia, la Patrística y el Derecho Canónico. Sin embargo, en la cultura contemporánea puede verse "el peligro de un conocimiento cada vez más superficial de la lengua latina, encontrado también en el contexto de los estudios filosóficos y teológicos de los futuros sacerdotes"; por otro lado, se observa igualmente "un renovado interés por la cultura y por la lengua latina".

Por ello, parecía urgente crear una nueva institución eclesial con la finalidad de sustentar los esfuerzos para promover un mejor conocimiento y un mayor aprovechamiento de las riquezas de la lengua latina. Para eso ha sido creada la Pontificia Academia de Latinidad — explicaba el Papa.



El Cirio de Nazaret reúne a más de 2 millones de fieles

El segundo domingo de octubre es la fecha en la que se realiza en Belém do Pará, Brasil, una de las procesiones más grandes del mundo, con motivo del traslado de la imagen de Nuestra Señora de Nazaret de su basílica hasta la iglesia parroquial de Ananindeua. El evento forma parte del conjunto de festividades religiosas conocido como "Cirio de Nazaret", que abarca varias procesiones y actos litúrgicos en honor de la mencionada advocación de la Madre de Dios.

Las manifestaciones de devoción a la Santísima Virgen, particularmente intensas en la ciudad durante esos días, tiene su auge en esa procesión, con una duración aproximada de siete horas. En ella, la imagen de María es transportada en una berlina adornada con flores naturales y tirada por los fieles mediante una cuerda.

Más de 50.000 devotos asistieron este año a la Misa solemne celebrada a las 5 de la madrugada frente a la catedral metropolitana por el Nuncio Apostólico, Mons. Giovanni D'Aniello y concelebrada por el arzobispo de Belém, Mons. Alberto Taveira. A continuación salió la multitudinaria procesión, en la que participaron más de 2 millones de personas. "Ha sido difícil dormir después del Traslado y quedarse a la espera para vivir de nuevo esa experiencia el domingo", afirmó emocionado el Nuncio.

La utilización de la cuerda del Cirio, uno de los mayores símbolos de la procesión, tiene su origen en las celebraciones de 1855, cuando la berlina que llevaba la imagen quedó atascada a causa de una lluvia torrencial. Los fieles cogieron prestada una cuerda, que este año alcanzó 400 metros, para sacar el carruaje del atolladero.

Catequesis del Papa en lengua árabe

Desde el 10 de octubre, las catequesis del Santo Padre en las audiencias públicas pueden ser escuchadas en el mundo árabe a través de un resumen acompañado de las explicaciones pertinentes. La buena noticia procede del Servicio Informativo del Vaticano, según el cual un locutor del equipo de resumidores ha sido encargado de esta tarea, que ya es hecha para una buena parte de las lenguas europeas y varias orientales.

Esta empresa es vista como un fruto directo de la reciente visita del Papa Benedicto XVI al Líbano, demostrando la constante preocupación del Santo Padre por los cristianos en Oriente Medio, así como su deseo de apoyarlos y de recordar a todos el deber de orar y trabajar por la paz en la región. También ya han sido traducidos al árabe la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente* y el Catecismo para jóvenes.

La Iglesia tiene siete nuevos santos

En la emocionante ceremonia del 21 de octubre, tres veces el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el cardenal Ángelo Amato, SDB, pidió encarecidamente al Vicario de Cristo, en nombre de la Iglesia, que inscribiera a siete beatos en el Catálogo de los Santos.

En las dos primeras, el Papa respondió invitando a la comunidad a elevar sus oraciones a Dios. Pero, finalmente, en la tercera, proclamó: "En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica y crecimiento de la vida cristiana, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra, después de haber reflexionado largamente, invocado muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de numerosos hermanos en el Episcopado, declaramos y definimos Santos a los Beatos...".

A partir de ese momento los siete beatos fueron declarados santos y, en consecuencia, modelo para los católicos del mundo entero. Ellos son:

Jacques Berthieu, sacerdote jesuita francés, martirizado en Madagascar, el 8 de junio de 1896;

Pedro Calungsod, laico filipino, catequista entre los indios chamorros, martirizado a los 17 anos, el 2 de abril de 1672:

Giovanni Battista Piamarta, sacerdote de Brescia, Italia, fundador de la Congregación de la Sagrada Familia de Nazaret y de las Hermanas Humildes Siervas del Señor, fallecido el 25 de abril de 1913;

María del Carmen Sallés y Barangueras, fundadora de las Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, que durmió en el Señor el 25 de julio de 1911;

Marianne Cope, nacida en Alemania, religiosa de la

Congregación de las Hermanas de la tercera orden de San Francisco que se dedicó al cuidado de leprosos durante 35 años en Hawai, de los cuales 30 exiliada voluntariamente en la isla de Molokai, donde falleció el 9 de agosto de 1918;

Kateri Tekakwitha, laica de la tribu de los iroqueses, que subió al Cielo el 17 de abril de 1680; y

Anne Schäffer, laica nacida en la ciudad bávara de Mindelstetten, donde murió en 1925 despues de pasar la mayor parte de su vida inmovilizada, padeciendo dolores intensos y continuos que le merecieron el apodo de "misionera del sufrimiento".



La fachada de la Basílica de San Pedro fue adornada, como es costumbre, con la imagen de los nuevos santos



Casi un millón de jóvenes en la peregrinación a Luján

De acuerdo con las informaciones de la agencia Gaudium Press,

cerca de un millón de jóvenes participaron los días 6 y 7 de octubre en la 38ª peregrinación juvenil a pie al Santuario de Nuestra Señora de Luján. La caminata, de 58 km, empieza en la ciudad de Buenos Aires, y termina en la hermosa basílica de estilo gótico donde se venera a la Patrona de Argentina. Los peregrinos llevan una copia de la imagen original, que representa a la Inmaculada Concepción.

El cardenal Jorge Bergoglio, SJ, Arzobispo de Buenos Aires, celebró la Eucaristía a la llegada de los peregrinos, que este año adoptaron como lema: *Madre, enséñanos a trabajar por la justicia*.

La devoción a la Virgen de Luján se remonta al año 1630, gracias a un portugués, llamado Farías, y se intensificó gracias a la gran cantidad de milagros que no han parado a lo largo de estos 382 años.

El Rector Mayor de los salesianos visita Japón

La inspectoría salesiana de San Francisco Javier, con sede en Tokio, cumplía en septiembre 75 años de existencia, motivo por el cual el Rector Mayor, el P. Pascual Chávez, recorrió Japón para visitar los oratorios festivos, aspirantados, colegios y obras sociales que la obra de Don Bosco posee en ese país.

En la escuela de Yokohama, el P. Chávez recordó a los más de mil estudiantes presentes que "la felicidad consiste en ser amigo de Jesús". Y en la escuela Seiko Gakuin, alentó a los alumnos diciendo: "Los fracasos no deben desanimarnos; sino ser motivo de una recuperación vigorosa".

Los salesianos en Japón también tienen confiadas ocho parroquias.



100.000 fieles peregrinaron a la tumba de Santa Teresa de los Andes

El 20 de octubre, más de 100.000 personas de varias diócesis de Chile, sobre todo jóvenes, participaron en la 22ª peregrinación al santuario de Santa Teresa de los Andes, recorriendo los 27 km desde Chacabuco hasta el lugar donde está enterrada la primera santa chilena, fallecida a los 20 años de edad.

El arzobispo de Santiago, Mons. Ricardo Ezzati Andrello, destacó en la homilía de la Misa campal celebrada frente el Santuario: "Debéis tener orgullo de ser cristianos. Ésta es la Iglesia que Cristo quiere. Sólo Cristo da significado profundo y verdadero al ser humano. Debemos ser un pueblo de corazón abierto, que crece solamente si eso ocurre con los demás. Solamente así, el desarrollo tendrá un rostro humano".

Por su lado, el vicario de Esperanza Joven de la archidiócesis de Santiago, el P. Francisco Llanca Zuazagoitía, subrayaba: "Ésta es una señal de que los jóvenes están con Cristo y con la Iglesia, de que tenemos que tomarnos más en serio la Misión Joven, acercarnos a ellos, escucharlos y acompañarlos. Tienen fe y son el futuro".

El 12% de los católicos americanos pensaron hacerse religiosos

La Universidad de Georgetown, en la capital de Estados Unidos, presentó en septiembre un estudio elaborado por el *Center for Applied Research in the Apostolate* a petición de la Conferencia de los Obispos Católicos de Estados Unidos, que contiene una conclusión tan inesperada para muchos como lo bien fundamentado y metódicamente desarrollado que fue hecho el trabajo.

En ese estudio —dirigido por Mark M. Gray, PhD y Mary L. Gautier, PhD— fueron entrevistados 1.428 católicos adultos, y el 12% de los varones afirmaron haber considerado "con cierta seriedad", en algún momento de su vida, seguir el camino del sacerdocio o de hermano en alguna orden religiosa. De la población femenina, el 10% había considerado "con cierta seriedad" hacerse monja.

Los investigadores también señalaron que buena parte de los entrevistados tenían, entre otras características, la de proceder de familias bien constituidas que rezaban el Rosario, favorecían la devoción a la Santísima Virgen y asistían a la Misa dominical.



La "Capilla Sixtina" del Foro Romano podrá ser visitada

Desde el mes de noviembre los magníficos frescos de la iglesia de Santa María Antiqua, en el Foro Romano, ya se pueden visitar, tanto por los estudiosos como por el público en general, según informa la Superintendencia de los Bienes Arqueológicos de Roma.

La cantidad y calidad de las pinturas que allí se han encontrado —en total más de 250 metros cuadrados— hacen de ese recinto la "Capilla Sixtina" de la Alta Edad Media. Construida en el siglo VI, utilizando parte de las estructuras del palacio de Domiciano, la iglesia es un testimonio de la transición del Imperio Romano a la Era Cristiana, en un período que comprende los siglos VI al VIII. Las pinturas representan escenas de la vida de los santos o ilustran pasajes de la Biblia.

Lamentablemente fue abandonada tras el terremoto del año 847, cuando una parte quedó sepultada bajo los escombros. Sólo después de mil años, es decir, en el siglo XIX, empezaron las obras de restauración que continúan hasta hoy.

Eslovaquia celebra el "Año de San Cirilo y San Metodio"

La fe católica llegó al territorio de la actual Eslovaquia hace 1.150

años, a través de San Cirilo y San Metodio, apóstoles de los eslavos que, según la tradición, arribaron en la Gran Moravia el 5 de julio del año 863, enviados por el Papa.

En homenaje a esa fecha, que será conmemorada con varias celebraciones a lo largo del año, el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) decidió realizar su próxima asamblea plenaria en Bratislava, capital del país, del 3 al 6 de octubre de 2013. Como las conmemoraciones coinciden con el Año de la Fe, el país lo celebra bajo el lema Año de San Cirilo y San Metodio. Al tomar conocimiento de la decisión del CCEE, el arzobispo de Bratislava y presidente de la Conferencia Episcopal Eslovaca, Mons. Stanislav Zvolensky, afirmó que será una excelente ocasión para "dar a conocer la comunidad de los fieles de Eslovaquia".



Un catedrático francés y un jesuita norteamericano reciben el "Premio Ratzinger" 2012

En una ceremonia realizada el 20 de octubre en la Sala Clementina del Palacio Apostólico, el Papa Benedicto XVI confirió el *Premio Ratzinger* al catedrático francés Remí Brague, laico, especialista en Filosofía de las Religiones, y al sacerdote jesuita Brian E. Daley, docente de Teología Histórica en la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos.

Tras una breve introducción de Mons. Giuseppe Antonio Scotti, presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger — Benedicto XVI, le cupo al cardenal Camillo Ruini, presidente del Comité Científico, hacer la presentación de los premiados.

En su discurso el Santo Padre destacaba que "personalidades como el P. Daley y el Prof. Brague son ejemplares para la transmisión de un saber que une ciencia y sabiduría". Y hacen falta, añadía, "personas que, a través de una fe iluminada y vivida, hagan a Dios cercano y creíble". Hoy tenemos necesidad de "hombres cuyo intelecto sea iluminado por la luz de Dios, para que puedan hablar también a la mente y al corazón de los demás", afirmaba.

400.000 fieles ofrecen flores a la Virgen del Pilar

El 12 de octubre se celebra en Zaragoza la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de Aragón y de la Hispanidad. Una de las formas con las que los fieles manifiestan su devoción a su Patrona es mediante una monumental ofrenda floral, que este año superó todas las expectativas: a lo largo del día, 400.000 personas trajeron más de 5.500.000 flores para hacerle un manto a la Virgen. Participan grupos de diversos países, entre ellos destacó el de Ecuador, país invitado este año.

Después de realizada la ofrenda, los peregrinos pasan ininterrumpidamente durante tres días para admirarla. Según la tradición, la Virgen María, aún en vida, se le apareció en el año 40 al apóstol Santiago el Mayor, que predicaba el Evangelio en la Península Ibérica. Por lo tanto, la futura Patrona ya velaba por esas tierras incluso antes de que España existiera.

Una encuesta revela la religiosidad de los universitarios argentinos

En el año 2008 el Consejo Nacional de Investigaciones Científi-

cas y Técnicas presentó un detallado informe de la *Primera encuesta* sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina. El trabajo, destinado a componer un "Atlas de las creencias religiosas" en ese país, abarca todo el territorio nacional y cuenta con la colaboración voluntaria de diversas universidades y otras instituciones.

La encuesta reveló que el 76% de los argentinos son católicos, llegando al 91,7% en la región noroeste. Pero lo que sobre todo llamó la atención de los investigadores es que el 78% de la población universitaria se declara católica.



Procesión eucarística recorre las calles de Londres

El 20 de octubre se realizó por segunda vez la *Procesión de las dos catedrales*, llevando a Jesús Sacramentado por las calles de Londres. El nombre de "dos catedrales" viene del hecho de que comienza en la catedral de Westminster y, tras pasar por delante del famoso edificio del Parlamento y cruzar el río Támesis, finaliza en la de San Jorge, en el barrio de Southwark.

El ostensorio con la Sagrada Eucaristía fue portado por el obispo auxiliar de Westminster, Mons. John Sherrington, acompañado por los canónigos Christopher Tuckwell, también de Westminster, y John O'Toole, de San Jorge. Al fi-

nal de la solemnidad fue dada la bendición con el Santísimo Sacramento

La primera "procesión de las dos catedrales" fue realizada en el 2011 para celebrar el aniversario de la visita del Papa Benedicto XVI a Londres, así como el primer aniversario de la fiesta del Beato John Henry Newman.



Diócesis albanesa cumple 950 años

Las conmemoraciones por el 950 aniversario de la fundación de la diócesis albanesa de Sapë, que tuvieron lugar el 29 de septiembre, contaron con la presencia de un enviado especial del Papa Benedicto XVI, el cardenal Santos Abril y Castelló, Arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor.

La mencionada diócesis, una de las seis que existen actualmente en Albania, es sufragánea de la Archidiócesis de Shkodrë-Pult, famosa porque de ella procede el milagroso fresco de Nuestra Señora del Buen Consejo que hoy se venera en Genazzano, Italia. La fundación de esa diócesis se remonta al siglo XI, cuando fue erigida por el Papa Alejandro II. Albania tiene cerca de 3 millones de habitantes, de los cuales cerca del 20% son católicos.

Lima rinde homenaje al Señor de los Milagros

Como es costumbre, el día de la fiesta del Señor de los Milagros, el 18 de octubre, una gran procesión recorrió las principales avenidas de Lima, pasando por la Plaza Mayor, donde la milagrosa imagen recibió los homenajes de la archidiócesis y de las autoridades civiles y militares. Y el día 28 el arzobispo de Lima, el cardenal Juan Luis Cipriani, celebró una solemne Misa en el exterior del Santuario de las Nazarenas.

La fiesta en torno a la imagen del Crucificado tiene más de 300 años de antigüedad y es una de las principales celebraciones religiosas de Perú. Según una antigua tradición, un fervoroso esclavo de una hacienda de Pachacamac pintó la milagrosa imagen en la pared de su humilde casa, motivo por el cual también es denominada "Cristo Moreno". La imagen salió incólume de dos terremotos que devastaron la región. La primera procesión se realizó en 1687, después de la primera tragedia. Una bula papal de 1727 nombró al Señor de los Milagros como Patrón de la ciudad de Lima.



Los laicos son protagonistas de la Nueva Evangelización

El auditorio del Colegio San Agustín, de Lima, fue el escenario, el 25 de septiembre, de la magistral conferencia del Prof. Guzmán Carriquiry, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, titulada El papel de los laicos en la Nueva Evangelización. La mesa estuvo presidida por el arzobispo de Lima, el cardenal Juan Luis Cipriani, que pronunció calurosas palabras de bienvenida y agradecimiento al conferenciante.

Durante su exposición, el Prof. Carriquiry recordó el papel protagonista de los laicos en la Nueva Evangelización y la llamada universal a la santidad, por el Bautismo. Santidad que también debe manifestarse en la vida familiar y matrimonial, en la actuación profesional y en todos los ámbitos sociales. "Solamente los santos son los más auténticos renovadores y evangelizadores de la Iglesia", añadió.



Portugal recibe al Comité Europeo de las Escuelas Católicas

Reunidos en Portugal del 11 al 14 de octubre, los miembros del Comité Europeo para la Enseñanza Católica, que congrega a 27 países, emitieron una advertencia a propósito de las consecuencias de la crisis económica sobre el mundo escolar y la libertad de educación, informa la agencia Ecclesia. También compartieron sus preocupaciones sobre la identidad y la misión de la escuela católica en una Europa descristianizada y secularizada.

En este contexto, mereció especial atención de los participantes la formación espiritual de los profesores y directores de las escuelas católicas, indispensable para que éstas puedan llevar a cabo su misión evangelizadora y educadora en la sociedad actual.

Mons. Antonio Francisco Santos, Obispo de Aveiro, advirtió que el Estado, aprovechando la situación problemática y difícil en la que se encuentra Europa, intenta desvalorizar la escuela particular en comparación con la escuela pública. Así pues, "el Estado desvía el verdadero debate sobre la libertad de los padres y de los alumnos", señaló el prelado.

Septuagésimo aniversario del IV Congreso Eucarístico Nacional

Recuerdo de un encuentro de fe

ientras Europa se encontraba inmersa en la Segunda Guerra Mundial, en São Paulo, Brasil, se realizaba, en septiembre de 1942, el IV Congreso Eucarístico Nacional, con la presencia de más de 500.000 personas, una multitud sumamente disciplinada y compenetrada nunca antes vista en la historia de ese país, como decían los periódicos de la época. El número sorprende incluso en nuestros días, sobre todo si consideramos que la capital paulista tenía por entonces menos de un millón cuatrocientos mil habitantes.

Por invitación del entonces arzobispo de la capital paulista, Mons. José Gaspar de Afonseca e Silva, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, presidente de la Junta Archidiocesana de Acción Católica, pronunció un discurso de saludo a las autoridades presentes, encabezadas por el Nuncio Apostólico, Mons. Bento Aloísio Masella, durante el cual afirmó: "Brasil no será grande por la conquista, sino por la fe; no será rico por el dinero tanto como por la generosidad. Realmente, si sabemos ser fieles a la Roma de los Papas, nuestra ciudad podrá

ser una nueva Jerusalén, de belleza perfecta, honor, gloria y júbilo del mundo entero".

Sesenta y cinco años después, esa íntima conexión entre la grandeza y la fe era reconocida por el Papa Benedicto XVI, al desembarcar en el Aeropuerto Internacional de Guarulhos, en los siguientes términos: "Brasil es una nación rica en potencialidades, con una presencia eclesial que es motivo de alegría y esperanza para toda la Iglesia. [...] Sé que el alma de este pueblo, como toda América Latina, conserva valores radicalmente cristianos que jamás serán cancelados".

* * *

Para recordar esa importante fecha de la vida religiosa de Brasil, el Museo de Arte Sacro de São Paulo organizó la exposición *Escenas de un encuentro de fe*, en cuya inauguración, el 3 de octubre, estuvo presente el arzobispo, el cardenal Odilo Pedro Scherer. La muestra, que estuvo abierta al público hasta el 4 de noviembre, fue montada con base en el acervo del Archivo Metropolitano de la Archidiócesis de São Paulo.









Algunos aspectos del IV Congreso Eucarístico Nacional: procesión del Santísimo Sacramento, llevado por el Nuncio Apostólico, Mons. Bento Aloisio Masella; vista parcial del público en el Valle del Anhangabaú; procesión en la avenida San Juan; y la llegada de la copia de la imagen de Nuestra Señora Aparecida

Los ojos que vieron la Luz

Muy pronto, una Luz brillará en las tinieblas de este mundo. Y a causa de esa Luz te prometo que verás con tus propios ojos las maravillas creadas por Dios.



Emelly Tainara Schnorr

n la lejana Palestina, hace más de dos mil años, una niña llamada Judith se sentaba al lado de un pozo, todas las mañanas, para pedir limosnas. Tras la muerte de su madre vivía sólo con su padre, quien la llevaba todas los días allí para conseguir.

dos los días allí para conseguir el sustento de ambos.

La joven era ciega de nacimiento. Sin embargo, su desgracia no le hacía perder el ánimo. Ayudaba a las caravanas, siempre alegre y bien dispuesta, a extraer agua, mientras cantaba bonitas canciones, y con eso iba ganando algo de dinero, que enseguida era recogido con avidez por su progenitor. La destreza con la que sacaba el agua y la sencillez de su corazón conquistaban la admiración de los viajantes, que encontraban en la inocencia de esa alma infantil el mejor refrigerio para sus fatigas.

En las horas en que se quedada a solas, Judith era un espectáculo para los ángeles. Tener la infelicidad de no poder ver las bellezas creadas no le impedía anhelar la venida del Mesías. Al contrario, algo le hacía sentir en el fondo de su alma que ese momento estaba cercano.

Un día, cuando estaba en su sitio habitual, oyó las voces de un hombre y de una joven mujer. Con el edicto promulgado por César Augusto



Judith, ciega de nacimiento, pedía limosnas todos los días para ayudar a su padre

el movimiento de transeúntes había aumentado bastante y seguramente aquel matrimonio iría a inscribirse en la tierra de sus antepasados. Servicial como siempre, se ofreció de muy buena gana a proporcionarles agua, y les preguntó con cortesía:

- ¿También estáis viajando vos por lo del empadronamiento?
- Sí, pequeña, respondió el hombre. Me llamo José. Soy de la casa de David y voy a Belén con mi esposa, María, que está encinta.

El tono grave y bondadoso de su voz penetró en el fondo del alma de la ciega muchachita. Cerca de ellos se sentía llena de paz y alegría. Y la noble señora, como adivinando sus sentimientos, le acarició su cabeza diciéndole:

— Muy pronto, una Luz brillará en las tinieblas de este mundo. Y a causa de esa Luz te prometo que verás con tus propios ojos las maravillas creadas por Dios.

Transcurrieron varios meses desde entonces y la vida junto al pozo continuaba siendo la misma... No obstante, la pequeña conservaba en su corazón la promesa de esa señora. Pensando en ella, canturreaba alegremente cuando una tarde fue interrumpida por el típico ruido de animales.

- Niña, ¿qué haces aquí solita?, le preguntó una persona con acento extranjero.
- Canto y saco agua de este pozo para ayudar a mi padre. Pero decidme: ¿quién sois vos? ¿De dónde venís? He oído una música y un tropel y he pensado que sería una caravana.
- Has juzgado bien. Formo parte del séquito del rey Melchor, que regresa a Oriente. He tenido que parar para dar de beber a mi caballo y debo reunirme con la comitiva tan pronto como se recupere del esfuerzo.
- ¿Y qué ha llevado a un rey, como vuestro amo, a emprender tan largo viaje?
- ¿Cómo preguntas eso? ¿Serás la única en Israel que no sabe lo del nacimiento del Rey de los judíos en Belén?
- iEl Rey de los judíos!, exclamó Judith, mientras su corazón latía con fuerza.
- Sí. Es un niño bellísimo y majestuoso. Cuando mi señor lo vio, se prostró ante Él y lo adoró. Después se dirigió a su madre, María, y le rogó se dignase aceptar el oro que le habíamos traído.

La niña escuchaba boquiabierta mientras el paje continuaba narrándole las peripecias del viaje: la prodigiosa estrella que se les apareció, la conversación con Herodes y los sacerdotes, la llegada a Belén, el aviso recibido en sueños aconsejándoles volver por otro camino...

Cuando se marchó, un torbellino de ideas giraba en la mente de Judith. Aquel niño de Belén ¿no se-



"iUn lirio en el desierto! Y con estos pétalos tan blancos y lindos..."

ría el Mesías esperado? Y su madre, ¿no decía el paje que se llamaba María, como la bondadosa Señora que había conocido? Con todo, no era posible que Ella viajase en un pobre jumento, acompañada tan sólo por su esposo. Debía tratarse de una mera coincidencia...

Pasaron algunos meses más y los viajeros que frecuentaban el pozo empezaron a contarle terribles acontecimientos: el rey Herodes, por recelo de perder el trono, había ordenado matar a todos los niños menores de dos años. Judea entera estaba transida de dolor y bañada en sangre inocente...

"¿Cómo podía un rey tan poderoso tener miedo de un niño indefenso?", se preguntaba la chiquilla. "¿Cómo era posible siquiera concebir una orden tan cruel y arbitraria? ¿Qué habría ocurrido con el Rey de los judíos? ¿Y con el hijo de María?".

A partir de esas noticias, el canto de Judith pasó a ser menos alegre. Su fe, no obstante, no había disminuido. El timbre suave de las palabras de la distinguida dama le volvía una y otra vez a su mente. "Señora —le decía en su interior— no me he olvidado de vuestra promesa".

Una fresca mañana la joven oyó unas voces conocidas. El corazón le salía del pecho y tuvo que contenerse para no salir corriendo al encuentro de esas personas... porque se acordó que era ciega.

Sin embargo, pronto se disipó cualquier duda. Se trataba, de hecho, de José y de María, que iban camino de Egipto huyendo de Herodes. En esta ocasión no viajaban solos: un niño fuera de lo común les acompañaba, el cual jugaba elegantemente con un lirio blanco que llevaba en la mano.

Aunque Judith no lo veía, por un misterioso sexto sentido percibía su presencia y fue acercándose a Él poco a poco. El niño la miraba con amor y, cuando ya estaba muy cerca, le entregó, con una sonrisa, su albísima y perfumada flor, tocándo-le la mano.

— iUn lirio en el desierto!, exclamó al recibirlo. iCon esa fragancia y textura! Y con estos pétalos tan blancos y lindos como nunca se ha visto...

Por un momento se quedó paralizada... iSus ojos veían la luz! Podía admirar la azucena que el niño le había dado, contemplar al venerable varón, cuya voz le reconfortaba el alma, deleitarse con el rostro fulgurante de aquella señora inmaculada. Más que eso, veía sentado en los brazos de su madre, como en el más valioso de los tronos, al Mesías cuya venida tanto había suspirado.

La promesa de María se había cumplido. Ante la Luz del mundo, los ojos de la niña inocente comenzaron a ver la luz. �

Los santos de cada día

 Beata Liduina Meneguzzi, virgen (†1941). Misionera italiana del Instituto San Francisco de Sales, fallecida en Dire Dawa, Etiopía. Se destacó por su caridad con los pobres, enfermos y presos.

2. Domingo I de Adviento.

Beato Juan Ruysbroeck, presbítero (†1381). Se retiró con dos amigos al monasterio de Groenendaal, Bélgica, para llevar una vida recogida bajo la regla de San Agustín. Escribió sobre los diversos grados de la vida espiritual.

3. San Francisco Javier, presbítero (†1552).

Beato Juan Nepomuceno De Tschiderer, obispo (†1860). Obispo de Trento, Italia, que en tiempos difíciles dio un admirable testimonio de amor por su Iglesia.

4. San Juan Damasceno, presbítero y doctor de la Iglesia (†cerca de 749).

San Osmundo, obispo (†1099). Obispo de Salisbury, Inglaterra, celebró la dedicación de la catedral y uniformizó las costumbres de su diócesis.

- 5. San Sabas, abad (†532). Patriarca de los monjes de Palestina, fundó en el desierto de Judea un nuevo estilo de vida eremítica, en siete monasterios que se llamaron "lauras".
- 6. San Nicolás, obispo (†s. IV).

Santa Dionisia y San Mayórico, mártires (†s. V). Madre e hijo asesinados con horribles torturas durante la persecución del rey vándalo arriano Hunerico.

7. San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia (†397).

San Juan el Silencioso, obispo (†558). Por tener un gran amor al

silencio y al recogimiento, renunció al episcopado de Colonia, en Armenia, y fue a vivir en la laura de San Sabas, en Palestina.

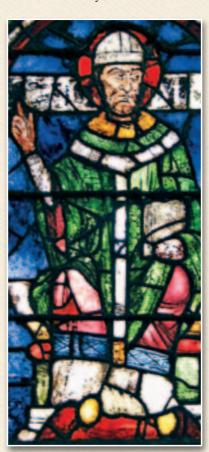
8. La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

Beato Luis Liguda, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote polaco de la Congregación del Verbo Divino cruelmente asesinado en el campo de concentración de Dachau, Alemania.

9. Domingo II de Adviento.

San Juan Diego Cuauhtlatoatzin (†1548).

Santa Gorgonia, madre de familia (†cerca de 370). Hija de Santa Nona y hermana de San



"Santo Tomás Becket" - Catedral de Canterbury (Inglaterra)

Gregorio Nacianceno y San Cesáreo. Dio ejemplo de vida sobria y piadosa, y de generosidad con los pobres.

10. San Mauro, mártir (†cerca del s. IV). El Papa San Dámaso lo celebra como un niño inocente a quien ningún suplicio consiguió apartarlo de la fe.

11. San Dámaso I, Papa (†384).

Beato Jerónimo Ranuzzi, presbítero (†cerca de 1468). Ordenado sacerdote en la Orden de los Siervos de María, fue profesor en varias casas de estudios de su Orden, en Italia.

12. Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina.

San Simón Phan Dac Hoa, mártir (†1840). Médico y padre de familia, decapitado en Hue, Vietnam, por haber hospedado a unos misioneros en su casa.

13. Santa Lucía, virgen y mártir (†cerca de 304).

Beato Antonio Grassi, presbítero (†1671). Religioso de la Congregación del Oratorio fallecido en Fermo, Italia, ejerció su ministerio impulsando con su ejemplo la educación de los jóvenes.

14. San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia (†1591).

Beata Francisca Schervier, virgen (†1876). Apodada "madre de los pobres", fundó en Aquisgrán, Alemania, la congregación de las Hermanas de los Pobres de San Francisco.

15. Beata María Victoria Fornari, viuda (†1617). Fundó en Génova, Italia, la Orden de las Hermanas Anunciatas Celestes, para honrar a la Santísima Virgen en el misterio de la Anunciación.

DICIEMBRE

16. Domingo III de Adviento.

Beato Honorato de Biala Podlaska, presbítero (†1916). Sacerdote capuchino, se dedicó a la administración del sacramento de la Penitencia, a la predicación del Evangelio y al consuelo de los presos. Falleció en Nowe Miasto, Polonia.

- 17. San José Manyanet y Vives, presbítero (†1901). Fundador de las congregaciones de Hijos e Hijas de la Sagrada Familia, en Barcelona, España, con la misión de imitar, honrar y propagar la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret y de promover la formación cristiana de las familias.
- **18.** San Winebaldo de Hildesheim, abad (†761). Junto con su hermano, San Willibaldo, siguió a San Bonifacio para evangelizar a los pueblos germánicos.
- **19. San Anastasio I,** Papa (†401). Varón de insigne pobreza y apostólica solicitud, se opuso firmemente a las doctrinas heréticas.
- 20. San Filogonio, obispo (†324). Abogado elegido obispo de Antioquía, en Siria. Junto con San Alejandro, fue el primero en luchar contra la herejía arriana.
- **21. San Pedro Canisio**, presbítero y doctor de la Iglesia (†1597).

Beato Pedro Friedhofen, religioso (†1860). Obrero que se dedicó a la asistencia a los enfermos y fundó en Coblenz, Alemania, la Congregación de los Hermanos de la Misericordia de María Auxiliadora.

22. San Queremón, obispo y mártir (†250). Obispo de Nilópolis, Egipto, asesinado durante la persecución del emperador Decio.

23. Domingo IV de Adviento.

San Juan Cancio o de Kety, presbítero (†1473).

San José Cho Yun-ho, mártir (†1866). Murió a palos siendo aún joven en Tjyen-Tiyon, Corea, por seguir las huellas de su padre, también mártir, San Pedro Cho Hwa-so.

24. San Delfín, obispo (†antes de 404). Segundo obispo de Burdeos, Francia. Trabajó diligentemente contra la herejía de Prisciliano.

25. Solemnidad de la Natividad del Señor.

Beata María de los Apóstoles von Wüllenweber, virgen (†1907). De origen alemán, fundó en Tívoli, Italia, el Instituto de las Hermanas del Divino Salvador.

26. San Esteban, diácono y protomártir.

Beato Segundo Pollo, presbítero (†1941). Siendo capellán castrense durante la Segunda Guerra Mundial, murió en Montenegro alcanzado por una bala cuando asistía a un soldado herido. En sus manos llevaba el Rosario y los santos óleos.

27. San Juan, apóstol y evangelista. Según Eusebio de Cesarea, murió ya centenario en Éfeso en los primeros años del siglo II. Fue el único de los Doce que no sufrió el martirio.

San Teodoro, presbítero y mártir (†cerca de 841). Monje de la laura de San Sabas, en Palestina, preso y torturado en Constantinopla por los iconoclastas. Murió en la cárcel, en la actual Hisarlik, Turquía.

28. Santos Inocentes, mártires.



Beata Francisca Schervier

Beata Mattia Nazzareni, abadesa (†cerca de 1326). Durante cuarenta años fue superiora del monasterio de las clarisas de Matelica, Italia, revelándose como gran mística y sabia organizadora.

29. Santo Tomás Becket, obispo y mártir (†1170).

San Marcelo, abad (†cerca de 480). Superior del monasterio de los *acemetes* de Constantinopla, donde día y noche los monjes cantaban el Oficio Divino, divididos en varios coros.

30. Domingo. Fiesta de la Sagrada Familia, Jesús, María y José.

San Félix I, Papa (†274). Rigió la Iglesia durante el gobierno del emperador Aureliano.

31. San Silvestre I, Papa (†335).

Beato Alano de Solminihac, obispo (†1659). Trabajó para corregir las costumbres del pueblo y renovar con celo apostólico, de todas las formas posibles, la diócesis de Cahors, Francia.

La Navidad y la cruz

Para unos, la Navidad de 1075 fue una de las más tristes de la Historia; para otros, una de las más conturbadas.

Pero ¿qué diría el mismo San Gregorio VII si pudiera narrarnos lo que ocurrió ese día?



avidades de toda la Historia! ¿Quién podría tener noción de todo lo que ocurrió en esas más de dos mil noches? ¡Cuántos milagros, cuántas gracias recibidas y cuántas comunicaciones hechas por el divino Infante a las almas en esos bendecidos días!

Navidades grandiosas o humildemente celebradas; en templos magníficos o en pequeñas capillas, semejantes en pobreza a la gruta de Belén. Noches santas conmemoradas en medio de una multitud o entre miembros de una pequeña familia. Sin embargo, contradiciendo la tónica de alegría de todas las Navidades, hubo unas que recuerdan los sufrimientos que Cristo quiso padecer ya en su entrada en este mundo.

Caía una copiosa lluvia en la ciudad de Roma la noche del 24 de diciembre de 1075. El frío era intenso, la atmósfera, cargada. Enfrentando las inclemencias del tiempo, el Papa Gregorio se dirige a la Basílica de Santa María la Mayor, la cual ya albergaba desde aquella época las ta-

blas del pesebre donde el Niño Jesús fue recostado, después de haber sido acogido por los brazos virginales de su Santísima Madre.

La primera iglesia de la cristiandad dedicada a la Madre de Dios estaba iluminada por una cantidad considerable de candelabros, creando un ambiente de solemnidad y de sacro misterio. El monje cisterciense Hildebrando, que dos años antes había sido elegido Sucesor de Pedro, adoptando el nombre de Gregorio VII, empezó piadosamente la celebración del Santo Sacrificio y, haciéndose eco del canto de los ángeles, entonó con firmeza el *Gloria in excelsis Deo*.

Cada vez que, durante la celebración, la mirada del Papa recaía sobre las tablas sagradas, sentía un escalofrío de emoción: iallí había descansado el Verbo hecho carne, hacía más de diez siglos! Y tras la consagración descansaría también en sus manos, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, aunque oculto bajo las Sagradas Especies.

Seguramente que San Gregorio VII celebraría la Santa Misa con similares sentimientos en su corazón. Pero cuando se dirigía hacia los fieles para darles la Comunión, se oyó un ruido estruendoso y una tropa armada entró en el templo. Muchos fieles huyeron.

Los invasores, conducidos por un noble romano llamado Cencio, avanzaron sobre el Papa y lo hirieron a puñaladas. Lo despojaron de sus ornamentos sacerdotales, manchados con la sangre que le fluía de la cara, lo arrastraron hacia afuera y, bajo una lluvia torrencial, lo llevaron hasta una torre cerca del Panteón para encerrarlo.

Al amanecer, el pueblo de Roma se reunió impaciente frente al Campidoglio y cuando se enteró dónde estaba prisionero su Pastor salió corriendo a liberarlo.

Al verse rodeado y por temor al furor de la muchedumbre amenazadora, Cencio se tiró a los pies de San Gregorio implorándole clemencia. Éste le perdonó el atentado que había cometido contra su persona, aunque en relación con la ofensa hecha a la Iglesia le impuso como penitencia una peregrinación a Jerusalén. Entonces se acercó a la ventana



